

480 €

T. 1399939 C. 72233149



LA FUERZA LASTIMOSA.

DE LOPE DE VEGA CARPIO.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>La Infanta Dionisia.</i>	<i>Clenardo, Secretar. del R.</i>	<i>Felipe, y Terec, criados.</i>
<i>El Conde Enrique.</i>	<i>Celinda, dama de la Infat.</i>	<i>Dos Pescadores.</i>
<i>El Duque Otavio.</i>	<i>El Marqués Fabio.</i>	<i>El Conde de Barcelona.</i>
<i>El Rey de Irlanda.</i>	<i>D. Isabel, muger del Conde.</i>	<i>Kacindo, Fenicio, y soldados.</i>
<i>Dos Villanos.</i>	<i>Enrique.</i>	<i>Dos Españoles.</i>
<i>Nelardo, y Otavio.</i>	<i>Don Juan, niño suyo.</i>	<i>El Capitan Carlos Español.</i>

JORNADA PRIMERA.

Sal'e la Infanta Dionisia sola de caza con un venablo en la mano.

Dion. SI por sendas tan estrechas al ligero viento igualas, que yo soy viento sospechas, ò mnestras que llevas alas en las plumas de mis flechas. Parate ciervo un momento, à vèr mi cansancio atento, si algun descanso te dà, pienas que siguiendo vâ tu curso mi pensamiento? O notable ligereza, que la del viento equipara la comun naturaleza, y en aquellas aguas para, bañando pies, y cabeça! Dichoso tu, que afligido llegaste al centro querido deste arroyo puro, y manso: que tarde llega el descanso à un corazón afligido!

Sal'e el Conde Enrique de caza.

Enr. Enramadas arboledas yedras, que las vais vistiendo y por sus ramas te entredas; aguas, que estando corriendo; parece que os estais quedas. Veis aqui un hombre dichoso; sino estuiera confuso; pero el puoto venturoso en que mi estrella me puso tiene el fin dificultoso. Donde el alma apenas toca en una fortuna loca, soy Tantalo de mi bien, porque mas que me le den no puede llegar la boca.

Dion. Enrique.

Enr. Señora mis, no en valde esta fuente hermosa sus margenes excedia, y como embidia la Rosa mas vivo color tenia. No en valde este claro rio, detenido entre estas pidras,

paraba su carlo frio,
y abrazaban estas yedras,
esse olmo, retrato mio.

No en valde, por ver, señora,
aquellas plantas ligeras,
todas las Flores aora
se han quitado las vidrieras
del rocío de la Aurora.

No en valde estaba este prado
de mas cambiantes pintado,
que del Cielo el arrebol,
sirviendo de alfombra al Sol,
adonde está reclinado.

Que estas Estrellas dichosas
alegran con dár sus lumbres
al Sol, montes, fuentes, rosas,
olmos, pinos, yedras, cumbres,
prados, y flores hermosas.

Dio. Mucho aqueestas soledades
me obligaban, que te diga
del alma grandes verdades.

Enr. Hai to mas mi fee te obligas;
si à mi no te persuades.

No mires à tu valor;
aparta de tu grandeza
los ojos de mi favor,
que no viendo mi baxeza;
es la distancia menor.

De amor las ciertas señales;
es igualar desiguales,
que en su mano celestial
tiene una balança igual,
que une las almas iguales.

Dio. Conde, si tanta humildad
os detiene mi valor,
para tener igualdad,
pensarè de vuestro amor;
que no me tratais verdad.
Que como no he de tener
en pensamiento, jamás,
que menos pudiste ser,
vos os aveis de atrever
à no per ser que soy mas.

Enr. O divino entendimiento;

por què camino ha igualado
su amor, y mi pensamiento,
yà la grandeza ha animado
mi osarde atrevimiento.

Dio. Dexèmos divindades,
y la grandeza humanèmos,
desfrudèmos las verdades,
y si es posible juntemos
a un alma dos voluntades.

Enr. Dezio, mi bien, que aqui estoy
Sale el Duque Otazio.

Ota. Siguiendo mi muerte voy;
perseguido de una fiera,
que yà que en su mano muera;
ignorante Adonis soy.
Quien ha visto, que el que caza
vaya de la fiera huyendo,
como del Toro en la plaza;
fino yo, que voy siguiendo
la que mi muerte amenaza?
Què fuerça puede tener
contra un hombre una muger?
pero pues que vence un hombre;
sin duda es fuerça del nombre,
que no valor de su ser.

Vè à la Infanta.

Ay, enemiga, aqui estás?
dexame, amor, que publique
mi pena esta vez no mas:
mas aqui esta el Conde Enrique;

Enr. Esta palabra me das?

*Hablan los dos aparte, y escuchalos el
Duque sin que le vean.*

Dio. Esta palabra te doy.

Ota. Palabra se dan, què escucho
aqui mas oculto estoy.

Dio. Puedo hazer mas?

Enr. Eſſo es mucho.

Dio. Tu muger digo que soy.

Ota. Como (ay Cielos) que la Infanta
confieſſa que es su muger.

Enr. Prenda mia, en merced tanta,
el callar al responder
muchas leguas se adelanta.

El diga lo que yo digo,
pero sin gusto del Rey,
ya sabes que el viento digo,
y que antes por justa ley
me amenaza su castigo.

Quien os ha de dar consejo?

Dion. No me querrè yo casar,
y està mi padre tan viejo.

Enr. Luego quieres aguardar
à que se rompa su espejo?

Dion. Si queda sola, no puedo
hazer mi gusto sin miedo?

Enr. Si, mas donde està su muerte?
avrà paciencia tan fuerte,
mi amor, que quiera està quedo?
yo à lo menos à esperar,
y sin ayuda de costa,
no sè si podrè llegar.

Ota. Este amor vè por la posta;
en mi muerte ha de parar. *a p.*

Dio. Bien puedes, que es largo el plazo,
pero el papel, el abrazo,
y la esperança con el,
bien podrà. *Enr.* Dexa el papel,
y al abrazo alarga el brazo;
pero para esperar años,
son menester desengaños,
que entretengan el deseo.

Dion. No lo digas con rodeo.

Enr. Temo tu enojo, y mis daños.

Dion. Ahora bien, mañana quiero
que vengas por el terrero,
y en mi aposento entraràs.

Enr. No ay que dár, ni pedir mas,
dame esta mano.

Ota. Qué espero,
ya de mi muerte inhumana
ha llegado la sentencia.

Dion. Qué dificultad no allana
amors? *Enr.* Quien tendrà paciencia
para esperar à mañana?

Dio. Pues como aun no estas contento?

Enr. Como soy buen comprador,
regateo en el tormento,

pues que son años de amor
esperanças de un tormento.

Dion. Tormento de la esperança?

Enr. Mientras el bien no se alcanza;
y mayor quando es mayor.

Dion. De aqui à mañana el favor,
esto es poca confiança.

Enr. De oy à mañana se viò
Troya famosa ab asada,
Roma su lustre perdiò;
deshizo el viento la armada;
que mas gallarda salió.
De oy à mañana acontece,
que el rico, pobre amanece;
el privado, abortecido,
el levantado, abatido,
y que la mar mengua, y crece;
De oy à mañana està el Cielo
mas sereno, mas nublado,
està seco, y verde el suelo,
y el paxaro mas atado,
por el ayre esparce el buelo:
Vemos un almendro en flor,
y clado toda mañana:
vemos esclavo al señor,
la sierra mas alta llama,
y mas mudable el favor.
Entre la taza, y el labio,
dixo en cierto passatiempo;
que avia peligro, un sabio,
que en dos minutos de tiempo
puede caber un agravio.

Dion. Para darte esse contento
es fuerça que al punto vuelva
à la Ciudad. *Enr.* Ahora siento
tu grande amor: esta selva
no fuera mal aposento,
pero no todas las Didos
agua, y cuevas han de hallar.

Ota. Ciegos estan, y perdidos, *a p.*
su gusto quiero esto; y ar,
y el fuego de mi. sentios.

Llegase el Duque Orasio à ellos.

Ha llegado por aqui,

que avrá mucho que aqui estais,
gran Dionisia, el jabali.

Dion. En hora mala vengais. *Ap.*

Otav. Y avrá de ser para mí.

Dion. Pienso que baxa esta fuente,
bañando en espuma el diente.

Enr. A llevarselos vendria.

Vamos de aqui, prenda mis.

Dion. Buscad, *Otavio*, la gente.

Vanse y queda solo Otavio.

Otav. Buscaré mi muerte fiera,
y haré mucho si la hallo,
que vá huyendo ligera
por que me detengo, y calló
muera el Conde Enrique, muera,

Dírelo al Rey: pero no,
que si en desdichas iguales
solo el ingenio ayudo,
siendo las que tengo tales,
quien las tendrá como yo?

Mia será esta muger:
que dizes alma? sin duda;
digo, que tuya he de ser.

Quien me ayuda? amor te ayuda:

pues si es Dios tendrá poder:
gozará? bien podrás,
pues como te atreverás?

Esta noche iré al terrero,
donde llegaré primero,
y haga el amor lo demás:
Arboles con blancas ropas;
à quien dió librea junta
el tiempo de verdes copas;
monte que con esta punta
en los mismos Cielos topas;
prados hechos à colores,
con aromaticas flores,
manchados de varias tintas,
agitonados de cintas
de arroyos marmuradores.

Animales escondidos,
altas, y parleras aves,
que hablais en cuevas, y nidos;
unas con voces suaves,

otras con fuertes bramidos:
Causaos risa, aun que no sea
vuestro el reir, ni entender,
que diga un hombre, y lo crea;
que gozará una muger,
que otro esta noche desea.
Pero no importa creello,
si así tengo de vivir,
intentallo será hazello;
que con ello he de salir;
ù de sentido sin ello.

Sale el Rey de caza, y dos criados.

Rey. Qué no aveis visto la Infanta?

Vill. Perdidos, señor, que en correr
de tal suerte se adelanta,
que al viento quiere exceder,
y atrás dexar à Atalanta.

Rey. Que se recoja esta gente
será aora conveniente,
y que à la Ciudad bolvamos:

Vill. Ella suena entre sus ramos:
pero no, que es una fuente.
Allà en su busca partimos:
su merced sobre esta piedra
se siente mientras venimos,

Vanse los Villanos.

será do del esta yedra
con sus ojas, y razimos.

Rey. Id, y direis, que aqui aguardo:

Otav. Cansado estará su Alteza?

Rey. Duque. *Otav.* Quando galardo
joven corrió ella aspereza,
venciera al mas suelto prado:

Rey. Pasa, *Otavio*, nuestra edad,
como el Sol, que da la sombra;
esto en su vejez se nombra,
y es la misma enfermedad.
Como os aveis alejado?

Otav. Porque solo te he buscado
desde los rayos de Apolo;
y en fin quiere Dios, que solo
te aya en este monte hallado.

Rey. A qué efecto solo à mí?

Otav. No avrà sido sin efecto. Dame tu palabra aqui.
Rey. Qué? **Otav.** Un secreto.
Rey. Secreto? **Otav.** Si señor. **Rey.** Di.
Ota. Pero no lo digo bien, prende aquesta noche a un hombre.
Rey. Quien? **Ota.** El Conde Enrique.
Rey. Quien? **Otav.** El Conde.
Rey. Dudaba el nombre.
Otav. Duda la prision tambien, la causa no has de saber hasta mañana. **Rey.** A qué efecto sin causa le he de prender?
Ota. En esto estriva el secreto.
Rey. Secreto sabré tener.
Ota. No ay mucho de aqui à mañana, y si esta noche lo sabe, será mi esperanza vana; tu muestras en cosas graves paciencia madura, y cansa. Pero advierte, que si entiende mas que un hombre su prision, tu vida, y honra se ofende.
Rey. Extrañas quimeras son, *Ap.* qué es lo que el Conde pretende?
Ota. Mañana al amanecer, gran señor, lo has de saber.
Rey. Solo un hombre ha de prendello?
Ota. Llamalo, y podrás hazello.
Rey. Y este hombre quien ha de ser?
Ota. El Capitan de tu guarda, el Marqués Fabio, que es hombre de valor. **Rey.** La noche tarda, no tendrá esta prision nombre?
Ota. No sé que tu vida guarda.
Rey. Que en el secreto consiste poner en esto remedio?
Ota. Si señor. **Rey.** Vamos.
Ota. Vas triste?
Rey. Voy de aquesta mar en medio, en que agora me pusiste; pero siendo convencible, mostraré, Otavio, valor.
Ota. Muéstrate agora apacible.

Rey. El Conde Enrique traydor parece cosa imposible.
Vanse, y salen Velardo, y Ortensio criados del Conde Enrique.
Vel. Dizen que ha buuelto su Alteza à gran prießa en la carroza.
Ort. Es briosa. **Vel.** Es gentil moza de los pies à la cabeza. Otra vez al monte fui, y al salir de la mañana, como otra hermosa Diana; con un venablo la vi. Echela mil bendiciones, que Dios le diese un esposo galan, gallardo, brioso en obras, como en razones.
Ort. Si tu amor el Conde oyera; Velardo, y tus bendiciones, no acabaran tus razones, quando con algo te diera.
Vel. Qué, dicrame algun vestido?
Ort. Sin duda de lienzo fuera, que hasta los pies te cubriera.
Vel. O loco desvanecido! pues qué? piensas por ventura que se ha de casar con él?
Ort. No sé si lo piensa él; pero sé que lo procura.
Vel. Ortensio, los pensamientos altos, se llaman honrados; pero mas altos, culpados, y es dár que hazer a los vientos, que el Conde la quiere creo, por muchas demostraciones, que agradece sus razones, por los favores que veo. Mas llegada la ocasion es, que el Rey la ha de casar; y el Conde se ha de quedar con su mal de corazon.
Sale el Conde Enrique.

Ort. El Conde ha venido; espera.
Enr. Diz enfadoso, y pesado, sin duda el Sol se ha parado

en medio de su carrera;

Pero si malogro fué
pararse el Sol, ò ir à tràs,
para que corriera mas
quiesiera fuerzas; y pie.
O amor! Pues dizen que estàs
allà en la tercera esfera,
de la quarta la tercera
poco distancia hallaràs.

Ruegale al Sol que camine,
y se vaya à descansar:
ruegnele el amor que al mar
su dorada frente incline.

Desé, que se acuerde bien
quando por Daphne corria,
que pondre al fin del dia
otros laureles tambien.

Aqui estais! *Ort.* Aqui estámog:

Enr. Ya me podeis descalzar,
y para esta noche dar
lo que otras vezes llevamosi
digo lo que toca al pecho.

Vel. Nunca defensas son malas.

Ort. Yo siempre llevo unas alas,
por si fuere el passo estrecho.

Enr. Galas dizes: *Ort.* Si señor,
a'as dixé, entiende galas.

Enr. Las negras todas son malas
de noche, dadme color.

Vel. Gala negra, plata, y oro,
muy bien recibido està.

Enr. Esto es mal aguero yá,
aunque lo cubra un tesoro:
Dame color, que yá es dia
de que hasta el alma vitamos
de color. *Vel.* Buenos estámog,
ay favor: *Enr.* Por vida mia
que rebiento por deziros
mi bien, pero su grandeza
me enfrena. *Vel.* Fué que su Alteza
ozò caso tus suspiros
estará descalabrada
de alguno si era muy duro.

Enr. Ortelio, yo no procuro

dezir à este necio nada;
vèn acá tu por tu vida,
sabràs tu solo mi bien.

Ort. Mas que me dizes tambien
que està de tu amor perdida,
Yo apostè que te viò,
si los ojos puso en ti,
y que te dixo que si,
fino te digo que no.

Quanto va que la has mirado;
y que la viste muy bien!

Enr. Mal fuego te queme, amen,
què pesadumbre me has dado:
vèn acá, Velardo tu.

Vel. No sabrémos lo que tienes:
loco parece que vienes.

Enr. Jesus, la Infanta, Jesus.

Vel. Santiguaste: *Enr.* Loco estoy:

Vel. Loco, pero buen Christiano,
pues te hazes Cruces:

Enr. Es vano

callar el bien à que voy.

Ort. Desta vâ. *Vel.* Ortelio, desvia.

Ort. Como:

Vel. Es que juzguè que te daba,

Enr. Casi por dezirlo estaba,
ò fuera de mi alegría.

Bien dizen, que en el pesar,
mas facil que en el plazer,
se puede un hombre tener
à las riendas del callar.

Hijos, mi bien tuvo yá
el fin, que yo le perdí.

Vel. Como, señor: *Ort.* Como así:

Vel. Suspenso, y callado estè.

Ort. Hã señor. *Enr.* Què me quèreis:

Vel. No dizes esto: *Enr.* Ya no,
que un pensamiento llegò
à dezir que lo direis.

Sale Glenardo Secretario del Rey:

Clen. Esta en cata el Conde:

Enr. Aqui à vuestro servicio estoy.

Clen. Una buena nueva os dor,
que os llama el Rey. *Enr.* Como asè

Clen. Pienso, según me encomienda,
que yo proprio venga acá,
que alguna encomienda os dá.

Enr. Vuestra será la encomienda:
que si de llamarme a mi
ayer, Cienardo, os la dió;
en tenerla antes que yo,
no os ofrezco nada aquí.
Ola, escuchadme vosotros.

Ort. Qué mandais: **Enr.** En el terrero
me esperad. **Ort.** Yo allí os espero.

Nel. Armáremosnos nosotros:

Enr. Ponéos entrambos bien,
y no tenga que buscaros,
ya sabéis donde he de hallaros.

Nel. Y a ti nosotros tambien.

Enr. Qué quiere el Rey, Secretarios:

Clen. Pienso que hazeros merced.

Enr. O Cielos Santos! hazed,
que no sea lo contrario. *Vanse.*

Salen la Infanta Dionisia, y Celinda.

Dion. En las determinaciones
de pechos enamorados,
los consejos son culpados;
y causadas las razones.

Yo, Celinda, quiero bien,
dexa de penas, que puedo
tener a mi padre miedo,
ni al Conde mostrar desden.
Yo nací para servir
a Enrique, Enrique es mi dueño;
todo es viento, es sombra, es sueño
quanto me puedes dezir.

Si ha sido mala eleccion,
que me disculpes te ruego,
con que si el amor es ciego,
ciegos sus afectos son.

Cel. Señora, el Conde es muy noble;
pero ay mas desigualdad
de aquella a tu calidad,
que desde la palma al roble.
Si amor es ciego, por esso
es un lince la razon,
y siempre la estimacion

es madre del mal suceso:

Qué bien se puede seguir
de que el Conde entre atrevidó
a tu aposento. **Dion.** El marido
bien puede entrar, y salir.

Cel. El marido, quien lo duda;
pero el Conde no lo es.

Dion. Es lo que ha de ser despues,
y en lo que ha de ser no ay duda.

Cel. Perdida está vuestra Alteza.

Dio. Ganada, Celinda, estoy.

Cel. Señora. **Dio.** A fee de quien so,
que me quiebras la cabeza.

El Conde ha de estar aquí,
a la ventana estarás
hasta que venga. **Cel.** Effen mas:

Dio. Oyeslo: **Cel.** Señor si.

Dio. Pues yo voy solo a rogar
al Cielo el tiempo aprefure,
y que la vida asegure
de quien me la puede dar:
Estarás bien advertida,
que no aya luz. **Cel.** Yo lo haré.

Dio. Mira que si el Rey lo vé,
puede costarme la vida.

Vanse, y salen el Rey, y el Marq. I.

Rey. No tiene mas fundamento
de lo que digo, Marqués.

Fab. Vuestra Alteza, mire, que es
cordura mudar de intento,
porque es negocio pesado
prender assi sin razon
a un hombre, que en opinion
del mundo no está culpado.

A Enrique, a un hombre leal:

Rey. Marqués, ay mucha jornada
de aquí a mañana: **Fab.** No es nada;
que a un hombre tan principal
prendes de aqueffa manera:

Rey. Con tal secreto no importa,
y pues la distancia es corta,
en mi sufrimiento especta.
Qué quieres: qué puedo hazer;
si dize Otavio, que es cola

tan secreta, y tan forçosa?
Fab. El lo debe de saber:
 mas vive Dios, assi ha hecho
 Entique cosa en tu ofensa,
 como yo soy. *Rey.* Marquès, pienia
 q̄ es hombre. *Fab.* Y de noble pecho
 plegue à Dios, que algun traydor.
Rey. Quieres que piense que fuisse
 complice en esto. *Fab.* Si diste
 credito al primer error
 dale tambien al segundo,
 y manda prenderme à mi.
Sale Glen. Señor, el Conde està aqui.
Fab. Y el que es lealtad del Mundo.
Rey. Yà te he dicho que èl me vea,
 y que tu no entres acá.
Vase Glenardo, y sale Enrique.
Enr. Por ver lo que el Rey me dà,
 Glenardo el Mundo rodea.
 Aqui, señor, he llegado
 como tu hechura à servirte.
Rey. Marquès, no ay mas que dezirte,
 hized lo que os he mandado. *Vas.*
Enr. Como, señor, assi os vais?
 pues què es esto? vuestra cara
 no merezco ver? *Fab.* Repara
 un poco. *Enr.* O Fabio! aqui estais?
 fois vos à quien dize el Rey,
 que lo que os manda se haga?
Fab. Assi tus servicios paga,
 del Mundo ordinaria ley.
Enr. Como què paga? pues què?
 què manda? ò què he de hazer yo?
 para què el Rey me llamó,
 y à verme Glenardo fad?
 en què puedo al Rey servir?
 què me puede el Rey querer?
 què tengo yo que advertir?
 què teneis vos que dezir?
 què importan aqui las leyes?
Fab. No sè mas en tu disgusto,
 de que obedecer es justo
 de qualquier fuerte à los Reyes.
Enr. Yo he de servir à su Alteza.

què es esto? *Fab.* Amigo, no sè,
 callar al Rey le jurè,
 con pena de la cabeza.
Enr. Pues facadme deste enredo;
 que me teneis con caydado.
Fab. Sabeis vos, que os he criado
 mas que encareceros puedo?
 pechos andan por aqui,
 que no està del todo buenos.
Enr. Aora os entiendo menos,
 que al principio os entendì.
 Yo sè bien vuestra amistad,
 conozco vuestro valor.
Fab. Digolo en fin? *Enr.* Si señor;
 los prologos escusad.
Fab. Vos fois un gran Cavallero,
 mentiras no pueden nada,
 con solo darme la espada
 podeis saber lo que quiero.
Enr. La espada yo. *Fab.* Si por Dios
Enr. Azeto de esta manera
 al Rey, porque no la diera,
 Fabio, à quien no fuera vos.
 Desde que fui vuestro amigo,
 en serviros procurè
 emplearla, y lo mostrè
 delante de algun amigo.
 No estè mas tiempo ceñida;
Dale la espada.
 tomadla, que no doy nada
 en dàr a un hombre la espada;
 à quien le diera la vida.
Fab. Conde, no me la aveis dado,
 ni vos la podeis rendir,
 que lo que podeis dezir,
 es, que me la aveis trocado;
 La mia de vos se fia.
Dale Fabio la saya.
 que persona tan honrada;
 ni ha de ir preso sin espada;
 ni le ha de faltar la mia.
 Por el nombre de prision
 la espada tomo, y os doy
 la mia, en fee de que estoy

mas preso de obligacion.

Enr. Vamos adonde mandais,
que esperais, y el Rey espera.

Fab. Para que quien sois supiera,
basta que esso respondais.
Pues como sin preguntarme
por que os prendo: estraño pecho!

Enr. Lo que vos, Fabio, aveis hecho,
no es prenderme, es obligarme,
y obligado, estara preso,
como yo lo estoy de vos,
y prision vuestra, por Dios,
que ha de tener buen sucesso:

Y aunque es propria obligacion
saber porque me llevais,
basta que vos me prendais,
para saber que ay razon.

Fuera de esso, no me altera,
que el Rey os lo aya mandado,
que aora no estoy culpado,
y mañana lo estaviera.

Y como el llevar razon
haze facil la pendencia,
así, Marqués, la inocencia
haze alegre la prision.

Sin causa estoy, y vil ley
para replicarle hallo,
si prende el Rey al vassallo,
basta que lo quiera el Rey.

Antes yo le debo en esso,
porque me ha dado, por Dios,
mas honra en prenderme vos,
que el Rey en tenerme preso.

Fab. De todo sali tambien,
como de vos se esperaba.

Vamos. *En.* Oy la embidia scaba
de quitarme todo el bien.

*Vanse, y sale Ortensio, y Velardo con
broquetes, y escopetas.*

Vel. Grã sueno! *Or.* nchôte a dormir.

Vel. No es posible, que tenia
el Conde mucha alegria,
que el sueño suele impedir.

Or. El sueño puede estar

sin dormir? *Vel.* Bien puede ser,
tanto desvela el placer,
como si fuera vn pesar.

Or. No dixo, que aqui vendria?
no debe de ser la hora.

Vel. O plegue à Dios, que el Aurora
vaya à madrugar al dia!

Or. Segun esso, yà imaginas
que hasta el Alva no vendrà:

Vel. Primero le correrà
la noche al Sol las cortinas:

Or. Què cortinas, mentecato,
es el Cielo Berberia?

Vel. No vès, que hablando porfia;
la metafora retrato?

Or. Quedo, de arriba descende
vn hombre por vna escala.

Vel. No tuvo la noche mala,
ni en vano el Conde pretende:
Pese à mi, que el alegria
no era caso sin razon.

Or. Tèn del postter escalòn:

Vel. Baxe derecho Busia.

*Baxa por vna escala el Duque Octavio,
y estando abaxo saca la espada.*

Ota. Què gente? quien va? quien es?
tenganse, que harè pedazos

à quien llegare. *Or.* Esos brazos
nos dà à entrambos, ò esos pies.

Como allà te detenias?
como has aguardado al Alva?

que yà con alegre salva
la dà al Sol los buenos dias?

Ota. Ninguno se llegue à mi,
ni procure conocerme.

Or. Què dizes? *Vel.* Pienso q̄ duermè

Or. Quieres que nos vamos? di.

Vel. No nos avias mandado
guardar aqueste balcon?

Ota. Criados del Duque son. *ap.*

Vel. O esta loco, ò se ha cañado.

Or. Pues què haze el casamiento?

Vel. Muja de gusto, y lenguaje.

Ota. Ha pesar de mi linage,

no se vãn? *Val.* Extraño cuento!

Dales el Duque de cintaraxos.

Ea, señor, yã nos vamos.

Ort. Vamonos presto de aqui; bien pagas lo que por ti toda la noche velamos.

Vanse los dos santiguando y queda solo Octavio, y ha de aver estado embozado.

Ota. A qual tóbore jamàs ha sucedido q̄ en lugar de galãn q̄ fue esperado, su dama desdeshola aya gozado con el seguro nombre de marido? Fabula parece à mi sentido, lo que por todos juntos ha pasado: todo cobarde amante es desdichado, y todo el venturoso es atrevido.

Obscuríssima quadra, ò noche fria! yo te ofrezco una lampara de plata, agradecido à la ventura mia.

Ni zelos temo yã, ni amor me mata, venciste, noche, al mas alegre dia, y yo engañe la mas hermosa dama.

Vase, y sale el Rey, el Marquès Fabio, y Glenardo.

Rey. Apenas se mostrò en el Oriente la biãca Aurora, quãdo me despierta este papel del Duq̄, Marquès Fabio, que yã tenia desde à noche escrito, porque à noche a su tierra se partia: extrañas confusiones me ha dexado; mas dudas q̄ al principio tengo aora, y mas temor de algun siniestro caso.

Fa. Dame licècia q̄ lo lea. *Rey.* Toma.

Lee. La causa de aver advertido, que prendiesses al Conde Enrique, fue para impedir que à noche le matasen vnos soldados Estrangeros, ni que el supiese que le buscaban, porque no les acometiesse, q̄ ellos le han ido, temerosos de que han sido descubiertos: bien le puedes dár libertad, y à mi licència, que me voy a mi tierra à castigar ciertos desacatos de

mis vassallos. *El Duque Octavio.*

Rey. Què os parece?

Fab. Que fue, si es verdad esto, remedio impeditente, pues pudier guardaste el Còde, sin q̄ tu hizieses por medio del, alboroto semejante. Voy con licència tuya por el Conde còtento de saber, que esta inocente y provocado à risa, ò yã a enojo, de ver la necedad del Duque.

Rey. Parte, y venga el Conde aqui.

Fab. Yo voy. *Glen.* Aora acabo de entender lo que cuesta averme desvelada aquesta noche: Presto teneis al Còde. *Rey.* Presto esta?

Cle. Y fue la causa? *(va)*

Rey. La que aqui has oido.

Cle. Es el Conde, señor, tal Cavallero: tan discreto es, noble, y sencillo, tan liberal, tan bien intencionado, que quãdo me mandaste con secreto que le llamasse, dixè que sin duda, merced le hazias de algũ nuevo El-

Rey. Venturoso es el Conde. *(tado)*

Cle. Sus meritos le selaman.

Rey. Oygo dezir à todos es vn Angel.

Cle. La voz del Pueblo, la de Dios se *Sale Fabio, y Enrique.* *(llama)*

Enr. Aqui esta, señor, la hechura tu-

Rey. Algaos, Conde, y cubrios. *(ya)*

Enr. Por què causa ayer me prendes, y oy eubrir me mandas?

Rey. Levantaos, Almirante.

Enr. Tus pies beso,

por merced tan notable.

Fab. Justamente el Conde es digno de esse honrado nombre.

Cle. Todos, señor, el parabien te da.

Rey. No os caule admiracion (mos, el veros preso, y hazeros merced oy.

Enr. Mi humildad miro. *(cel)*

Cle. Joseph, para ser Rey dexò la car-

Rey. Aora tendrè de oy mas, Enrique, en hazeros merced, mayor oydo.

Enr. Bastan tantas mercedes
para muchas vidas. (nardo,
Rey. Ven, Marqués, y vos también Cle-
pata q̄ despachèmos luego a Escocia
sobre este casamiento de la Infanta.

Vanse, y queda el Conde solo.

Enr. Engañale la fortuna,
ó pienla con este engaño
del yá recibido daño,
satisfacer parte alguna.
Toda la noche he pasado
divertido en la ocasion
de esta mi nueva prision,
y nunca en lo cierto he dado.
Porque si el Rey me prendiera
por el concierto que hazia
con su hija, y muger mia,
mas larga prision tuviera.
No preguntè la razon,
porque à los Reyes, no es justo,
en las cosas de su gusto
preguntarles la ocasion.
Há cruel fortuna mia!
como hiziste vna quimera
tan estraña? no pudiera
aguardar to furia vn dia?
No pudiera suceder
oy esta prision sin culpa?
bien fortuna te disculpa,
que es mutable la muger.

Salen Ortenso, y Velardo.

Vel. Gracias à Dios que pareces
mas quieto, y mas sossegado.

Ort. Que bien me has animado
para esperarre otras vezes.

Vel. Así el estarre esperando
toda vna noche al sereno,
mientras tu, en el huerto ageno
la fruta estavas hurtando,
nos pagas à cintarazos?
Baxas de gozar la Infanta
toda la noche, y te espantas,
que te pidamos los brazos?
Por Dios, si no te reparo

la punta en el vade mecum;
que con vn Dominus recom-
me passas de claro en claro.
Y dexaste alli la escala,
què mas hiziera, no quierro
dezirtelo. **Enr.** Mojadero,
vete mucho enoramalas,
pues yo escala me dexè?
yo à la Infanta à noche vi;
ni cintarazos te di,
ni dentro, ni fuera hablè?

Ort. Niegas el que descendiste
con vna escala al balcon,
y al hablarte, sin razon
de cintarazos nos distè?

Que vive Dios, sino eras;
que otro galán la ha gozado?

Enr. Hombre dizes que ha baxado?

Ort. Que te demudas, y alteras?
vive Dios, que descendì,
y que fue burla de fama,
pues te ha quitado la dama;
y muchos palos nos diò.

Enr. Que por la Infanta no fue;
esto es negocio muy cierto.

Vel. No, pero es cierto el concierto
de los palos que llevè,
que à saber que tu no eras,
le hizieramos mil pedazos.

Salen la Infanta Dionisia, y Celindas

Cel. Aquí està. **Di.** Dame los bra-
zos que te detienes? que esperas?
Yà me tiene el ciego amor,
prenda mia, de tal suerte,
q̄ he buuelto el rostro à la muerte
y atropellado el honor.

Como estás? que yo estoy tal,
con la noche que he terido
contigo, que no ay sentido,
que no tenga gloria igual.
Ay mi bien! terán verdades
todas aquellas razones
que me dixiste, ó trayciones
de hombre al fin, que perstades?

La Fuerza lastimosa.

Cumplirás lo prometido?
mira, amores, qual estoy,
pues apenas digna soy
de que seas mi marido.
La mañana maldezia,
viendo, que ya de tus brazos
tantos amorosos lazos
coa embidia deshazia.
No me atreví, ni era justo
esperar a que llegasse,
porque un susto no quitasse
para siempre nuestro gusto.
De qué me escuchas suspenso?
ofendete el ver quien soy?
Enr. Suspenso escuchando estoy,
porque en lo que dizes pienso.
Yo, señora, à noche entré
en tu aposento? *Dio.* Si es effo
por Celinda, esse suceso,
Conde, en su presencia fue.
Si miras à tus criados,
ninguno pena te den;
tu eres mi esposo, mi bien;
mis padres, Reynos, y Estados.
Enr. Señora, no es la ocasion
de mi admiracion la gente,
que esta presente, y ausente.
Dio. Pues qué? *Enr.* Tus palabras son;
yo à noche te hablè, ni ví?
yo à noche estuve en tus brazos?
harto diferentes lazos
me puso tu padre à mi.
Preso me tuvo, señora,
mira que yo no sería
el que gozaste hasta el dia,
pues el Rey me suelta agora.
Di. Como preso? *Enr.* A questo es cierto
Dio. Celinda, tu no le abriste?
Cel. Luego niegas que veniste
de gala, y armas cubierto?
y que yo te abrí el balcon,
y entraste en el aposento?
Di tambien, Conde, que miento.
Enr. Celinda, tus zelos son,

Yo te hablè, yo entrè, yo ví
à la Infanta? *Dio.* Effos criados
lo dicen, porque embuzados
amanecieron alli.
Vel. Verdad es, que baxò vn hombre
pero no se dexò ver,
no pudiera el Conde ser,
quien nos negara su nombre.
Dio. Qué es esto, que pierdo el sesso
Conde, que no entrasteis vos?
Enr. No señora, no por Dios,
porque à noche estuve preso.
Dio. Darè voces como loca;
al Rey lo dirè, villano.
Enr. Señora, *Dio.* Suelta la mano;
tu muerte sera mi boca,
pues que la tuya no fue
de tu honor, y el mio. *Enr.* Señor
oye un poco, escucha agora.
Dio. Qué dizes? *Enr.* Que me burle
Dio. Peladas burlas, Enrique,
siendo Reyna, y tu vassallo,
gozarme, y querer negallo?
Enr. Pues quieres que lo publique?
assi es razon que lo niegue,
no ves que à gran mal te obligas?
Dio. No quiero yo que lo digas;
mas no quiero que lo niegues.
Enr. Agora bien, si gustas de esso,
yo, lo dirè de esta suerte,
que tu deshonra, y mi muerte
tengan vn mismo suceso.
A mucho el amor me obliga;
quieres que de voces? *Dio.* Nos
pero que quien me gozò,
si lo pregunto lo diga.
Y este pesar que me has dado
me aparta agora de ti.
Enr. Pues como, assi te vàs? *Dio.* Sí,
que me has, Enrique, enojado.
Vase la Infanta y Celinda,
Vel. Mal has hecho, yà que veias
que ella no mira su honor,
en contradexir, señor,
que

Comedia famosa.

que yà gozado la avias;
que bien podias llegar,
y dezirle al oido.

Orta. No se si discreto has sido
en tanto disimular;
pero no dure el mal año
mas que duren sus enojos.
Con o aun no mueves los ojos
temes por ventura el daño
que de saberse tu bien
te podría resultar?

Vel. Qué notable imaginar!

Enr. Esto me está muy bien.

Ea, amigos, also á España.

Vel. Como, señor? buelve en tí,
gozala, y dexarla así?
no ves que es infame?

Quien no perdiera mil vidas,
aunque un hombre baxo fuera?

Enr. Si yo gozadola huviera,
las diera por bien perdidas.
Amigos otro hombre fue,
triste de mí, que estoy loco
ni entré, ni la vi tampoco,
ni á los balcones llegué
Prendiome el Rey, y en verdad,
que he estado preso.

Vel. Confieſſo,
que es un extraño suceso.

Enr. Salgamos de la Ciudad,
no he de estár un punto aquí.

Ort. Pues á donde?

Enr. A España fiémos.

Ort. No hagas, Conde, esos extremos.

Enr. Como no, si voy sin mí?
No me quexaba con poca
razon, quando yo dezia,
que una desgracia, eabia
entre la mano, y la boca.
Mi esperanza dexo al viento,
pues que la mar cieita engaña:
plegue á Dios, ayres de España:
que mudeis mis pensamientos.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Rey, la Infanta Dionisia muy triste,
Celinda, Cleonardo, y Musicos.*

Rey. Hasta quando há de durar

tan triste melancolia,
que la vida tuya y mia
quiere de un golpe acabar.
Dos filos tiene esta espada,
con que las corta á las dos:
ay Dionisia! quiera Dios,
que acabe la mas cansada.
No hablas? no me respondes?
no son justas mis querellas?
en qué, hija las estrellas,
de tu alegre rostro escondes.
Sientate en esse jardin:
ola, una filla llegad:
cantarán? *Di.* si Rey: Pues cantad.

Dio. A las honras de mí fin;
aunque quien muere sin honras,
ningunas honras merece.

Rey. Desta enfermedad padece.

Dion. Qué mayor que la deshonra.

Rey. Tu deshonra? loca estás:
quien dá honra que es un Rey,
está sin honras: qué ley,
prender puede al Rey jamás?

Dion. Cantad, ó salios allá.

Rey. Ya canten, no te apasiones.

Dion. Ea, pues, dexad razones.

Cel. Loca está. *Cl.* Furiola está.

Cantan los Musicos.

Mus. Madrugaba entre las flores
el Alba, pidiendo albricias
á las aves, y á las fieras,
de que se acertaba el día:
quando viendole engañada
del Duque Vireno Olimpa,
á voces dice en la playa
á la Nave fugitiva:
Plegue á Dios que te anegues
Nave enemiga;
pero no, que me llavas
dentro la vida.

Dion. Esto consentes cantar?

Rey. Pues hija en qué te ha ofendido.

Dion. Gozola el Duque atrevido,
y alargò la vela al mar.
Yo sé muy bien lo que siento:
no es lucura sino engaño.

Rey. Qué importa el ageno daño
para el proprio sentimiento?

Dion. No importa? luego la ley
de Dios no lo manda así?

La Fuerça la Almofa.

quereis vos quebrarla aqui.
no mas de porque sois Rey:
O, Duque, falso traydor,
que à Olimpa dexas!

Clen. Señora,
dexe vuestra Alteza aora
este fabuloso amor.

Dion. Quien os mete, majadero,
en si suè verdad, ò no?
verdad es, pues que soy yo
la que por el Conde muero.
Yo soy, que un triste dia
à la orilla de la Mar,
viendo à Vireno embarcar,
con tristes voces dezia:
Plegue à Dios que te anegues
Nave enemiga,

Rey. Dexa esta tristeza estraña,
y procura entretenerte.

Dio. Que se fuesse desta fuerte
el Duque Vireno à España.
Que desde la noche al dia
en sus brazos la tuviesse,
que la gozasse, y se fuesse,
esto no es algo chis.

Rey. Hija, aquellas son canciones,
no repàres tanto en ellas.

Cel. Ella se quexa por ellas,
con disfrazadas razones.
Despues que el Conde ha venido,
ha crecido este furor.

Clen. Bien dizes, que no es amor
pues no le vence el olvido.
Sin duda el Conde gozò
de la Infanta. *Cel.* Yo testigo.

Clen. Pues como el fiero enemigo
huyò à España, y la dexò

Cel. Miedo à su padre tendia.

Clen. Si, mas porqué se ha casado?

Cel. Seis años ausente ha estado,
que de él ninguno sabia.

Daba él Rey por ocasion
de su ausencia aquel agravio,
quando por el Duque Oravio,
tuvo una noche en prision.
Y al cabo de aquestos años,
buelve con una muger,
y tres hijos, para hazer
mas infelices sus daños.
El Rey le recibe bien,

porque no sabe su mal:
la Infanta con pena igual
llora sin dezir por quien
diò en esta melancolia,
y de ella en este furor.

Sale el Marqués Fabio.

Fab. Aqui està el Conde, señor,
que besar tus pies queria,
con su muger la Condesa;
y à ti, señora, si dàs
licencia. *Dio.* Què aguardo mas?

Rey. Dile, Fabio, que me pesa,
de que venga en ocasion
que està la Infanta indispuesta.

Dion. Antes lo tendré por fiesta,
y les daré oclacion.

No es de España esta muger?

Fab. Si señora. *Dion.* Pues desfo
vela, que si yo la veo,
què me queda yà de ver?

Rey. Diles que entren.

Dion. Oy Celinda,
oy serà aqui mi locura
como mi dolor. *Cel.* Procura
que su fuerça no te rinda:

para grandes penas hizo
el Cielo el grande valor

Dion. Si, mas perder el honor,
à que valer me deshizo?

*Salen el Conde Enrique, y la Condesa Isabela
su muger, y D. Juan Niño delante, y Oravio
seno, y Velardo, sus criados.*

Enr. Deme vuestra Magestad
los pies.

Isab. Y à mi Vuestra Alteza.

Cl. Bello rostro! *Cel.* Gran Belleza,
compostura, y gravedad!

Rey. Seis, Conde, bien venido
y en hora buena casado,
que està tambien empleado
no poca fortuna ha sido.

Como venis, venis buenos?

Enr. A vnestro servicio *Rey.* Viene
la Condesa buena! *Enr.* Tiene

salud. *Dion.* Mas tiene veneno. *Ap.*

Rey. Dad aliento, por tu vida,
hija, à la Condesa. *Dion.* Aqui
le leuarà junto à mi.

Isab. Pues Vuestra Alteza es servida,

Comedia famosa.

por los meritos del Conde
tomaré este atrevimiento.

Rey. Tomad vos, Enrique, asiento.

Enr. Todo à su valor responde,

Cle. Toda esta honra merece,

Dion. Si ha cabido resistencia
en mi acabada paciencia
al mal que el tiempo me ofrece,
no debe de ser valor,
fino que suspenda el alma
tiene el sufrimiento en calma.
la grandeza del dolor.

Possible es, que viendo están
mis ojos à mi enemiga,
fin que à voces se lo digal

Enr. Llegaos vos acá Don Juan
pedid à su Magestad
las manos. *Rey.* Quien es?

Enr. Señor
es mi hijo. *Rey.* Es el mayor?

Enr. Por èl lo dize su edad,
que el año de mi partida,
y el mismo que me casè
nació à fin de èl. *Rey.* Bien se ve
vuestra Imagen esculpida
en su rostro, y con postura.

Enr. A lo menos que en èl queda
quien à vuestros nietos pueda
servir con igual ventura.

d. Juan. Vuestra Magestad, señor,
no se dignará ser dueño
de crias tan pequeños;
pero yà tengo fiador
en el Conde, mientras llego
à edad, que os pueda servir.

Rey. Qué mas se puede dezir.

Enr. Hazed lo que os dixè luego.

d. Ju. Vuestra Alteza, mi señora,
me dè sus manos Reales.

Dion. En qué penas infernales
ay mayor tormento aora?
bonito niño; teneis
mas que este, Condesa?
que os servian.

Dion. Guárdeos Dios.

Isab. Tan fieles como el que veis.

Dion. Quieres mucho al Conde?

Isab. El dize,
que en su vida quiso bien
finos es à mi; mas tambien

se enoja, y se contradize.

Si como esto me pregunta
vuestra Alteza, me dixera
si yo le queria, viera
toda la fee, y lealtad junta,
que en Julia, y en Porcia puso
la Romana antigüedad;
y porque es tanta verdad;
mis alabanzas escuso.

Dion. Triste de mi! Porque gusta
el Rey que me dè veneno,
basta un mago; pero lleno
todo el vaso, es cosa injusta.
Entraban por los oidos
otro tiempo mis enojos;
pero si entran por los ojos,
como seràn resistidos? *ap.*
A fuera muger, à fuera;

Levántase muy furiosa.

lazo de mi alma estrecho,
de quatro vivoras hecho,
que mi helada sangre altera.
A fuera deshonra mia,
con fruto de bendicion,
pues ha sido maldicion
de mi esperança este dia.
O Cielo! con o adelantas
passos al fin de mi honra,
que al arbol de mi deshonra
le vàs añadiendo plantas?
Faltan mas muertos por dichas.

Rey. El malle ha dado mas fuerte.

Enr. Peñame que vengo à verte
en tiempo de tal desdicha.
Yà me avian dicho allà,
que la Infanta padecia
tan fiero melancolia.

Rey. A tiempos, Conde, le dà.

En. Tenla, liabela, *Isab.* Si harè,
ha mi señora. *Dio.* Ha traydoral!
tu me tienes; pero aora
tienes mi bien, si bien fuè.
Echales luego. *Rey.* Hija mia.

Fab. De veros muestra dolor.

Rey. Idos, Conde. *Enr.* Yo señor,
no pensè que os ofendia.
Condesa, vamos de aqui.

Dion. Vayanse todos. *Cl.* Tan bien
dize que nos vamos. *Fab.* Ven,
Clorando. *Clon.* Ya voy iras ti,

La Fuerça lastimosa:

Vase todos, y queda el Rey, la Infanta, y

Celinda.

Rey. Hija, ya todos te han ido,
sólo me queda un poco. *Dion.* No puedo;
de esta vez le pierdo el miedo.

Rey. A quien?

Dion. A mi honor perdido.

Rey. Hija, que honor puede ser
este, de cuya razón
no me dices la ocasión?

Dion. O padre! honor de muger.

Rey. Piensa que tantas quimeras
de este tu confuso mal,
que he de hablar lenguaje igual
si á mi atrevimiento esperas.

Porque esta locura tuya
nunca tiene mas rigor,
que quando tratan de amor;
luego la ocasión es luya.
Tas esto el honor perdido
muestra que alguien te ha engañado
que cobarde te ha dexado,
y te ha gozado atrevido.

Qué te suspendes atenta?
padre soy, habla, confias;
pues es tu sangre la mía,
tambien lo será tu afrenta.
Pense darte en el de Escocia
marido, á Irlanda señores;
pero ya el Embaxador
que está allá no lo negocia;
porque de tu enfermedad
se vá la fama estendiendo.
No hablas!

Dion. Señor, yo entiendo,
que amor te obliga á piedad.
Ya veo que mi tristeza
pone tu vida en aprieto,
y que en padre tan discreto
puede cargar mi flaqueza.
Mas que yo te pueda hablar
en caso tan infuñible,
es el mayor imposible,
que puedes imaginar.

Rey. Pues algun medio ha de aver.

Dion. Celinda. *Cel.* Señora.

Dion. Aquí
trae tinta, y papel; así
te quiero satisfacer.

Vase Celinda.

Rey. Como mal Pintor has sido,
que ha retratado algun hombre,
y quiere ponerle el nombre,
porque no está parecido.
Si eres mis ojos, mal hazes
en no ser tambien mi lengua,
pues por la tuya mi mengua
remedias, y satisfaces.

Sele Celinda con recado de escribir.

Cel. Ya tienes papel aqui.

Dion. Sobre esta almoadá escribo,

Rey. Gran sobresalto recibo.

Dion. Duélase el Cielo de mi.

*Asientase la Infanta á escribir aparte, y el
Rey dice entretanto.*

Rey. Qual reo en tanto que el Juez escribe
la sentencia, esperando el Rey la oia,
tiembra el deseo, y la piedad porfia,
muere el remedio, y la esperanza vive.
De las quimeras que por sí concibe
mi loca, y engañada fantasia, (cria,
nace un monstruo, que al miedo despues
hasta que el ser de mi dolor recibe.
Este saber el mal, es un deseo
comun en los mortales desengaños,
que con saber que es mio quiero verlo.
Y yo le quieto ver, aunque es tan feo,
que mas matan las dudas, que los daños,
y el esperar el mal, que padecello.

Dion. Ya escribí, dexame ir
antes que abras el papel.

Dale el papel, y vase.

Rey. Yá se que has escrito en él
receta para morir.

Con qué prieta que se fue,
no menos la tengo yo
de saber lo que escribido.

Lee el papel.

Dize así: Yo me casé
con Enrique de secreto,
y en secreto me gozè,
fuelle á España, y me dexè,
padre, sin honra en efecto.
Como ves buelve casado,
con sus hijos, y muger;
juza de que puede ser
la enfermedad que me ha dado
Ha de mis criados, guardas,
gente, Capitan.

Sala

Comedia fantosa

Sale el Marqués Fabio.

Marqués.

Fab. Señor.

Rey. Cielo, para tal rigor mis cansados años guardas

Pierdo el seso. Fab. Side dió el mal de la Infanta?

Fab. Señor. Rey. Como este agravo sufre el Cielo, y sufro yo?

Capitan. Fab. Qué es lo que quieres?

Rey. Que alcançasse à la grandeza de mi hija, la flaqueza que à las comunes mugeres?

Rey. Peligro tiene el mas probado, quien no tiene que el mal le impida,

mientras la fuerte le convida, y goze el bien tan sin cuydado.

Mas quanto en mas afortuna lo fuerza, y poder se descomida,

quan presto adonde mas resida la gloria vil de este prestado.

La honra, que de tu estandarte amor, por quien la recatada

tuvo en el fuego que darre. Fue la defensa, aunque ordenada,

pues es por ti, sin remediarte, la cuerda loca, y la encerrada.

Sale Fabio con Enrique.

Fab. Aquí el Conde está.

Enr. Qué es lo que mandas?

Rey. Salte; Fabio, allá fuera, cierra, y guel que llegue ninguno à este aposento.

Fab. Harèlo así.

Enr. Qué estrañas prevenciones! señor, en qué te si vo?

Rey. Escucha.

Enr. Ay Cielos!

Rey. Enrique, este papel, es una carta, que del Rey Alvanès recibo aora,

coniene, en suma, una desdicha grande, y como amigo, pideme consejo:

Yo, que no fio de mi ingenio cosas tan arduas, y del tuyo eitoy contento, quiero que me aconsejes, lo que pueda

escribirlè en desdicha semejante.

Enr. Señor, si el mundo, y otros mil que huviera,

pudieran por un hombre governarse, tu solo fueras digno de regirlos, y espantome que à mi me encargas esto, sabiendo mi ignorancia; mas presumo, q amor te engaña, y mi lealtad te obliga.

Fab. Qué es lo que me mandas, que no acabas de dezirlo?

Rey. Error sera referirlo.

Fab. Tambien en los ayres anda como la Infanta; que tienes?

Rey. Llamame à Enrique.

Fab. Ya voy.

Rey. Pues has de entender, que estoy pensando mientras que vienes.

Vase Fabio, y queda solo el Rey

vado: pida,

vida, dado,

lado, mida,

es ida, estado,

darre arte,

arada, parte,

nada, arte,

errada.

R. Tiene el Rey Alvanès, Enrique amigo;

soa una hija, como yo à Dionisia,

pidensela mil Príncipes, y Reyes,

y ella pone los ojos en un hombre noble, por cierto, mas vasallo suyo:

este la goza, y sin temor del padre huye à otro Reyno, donde, al fin, se casa,

y casado, despues à Alvania buelve. Enferma de dolor la Infanta, y dice

al padre la oracion: el padre amado no se atreve à ma arle por su hija,

ni se la puede dàr, porque es casado. El caso es grave, y pideme consejo,

yo te lo pido à ti, que te parece?

Enr. Estraño es el suceso, y que pedía mas ingenio, mas tiempo, mas si es fuerza obedecerte, digo, que aunque mare

el Rey à esse hombre, no remedia nada, pues se queda la Infanta sin remedio, y casarle con ella està mas puelto en razon, y justicia.

Rey. De qué modo, siendo esse hombre casado?

Enr. Dando muerte èl propio à su muger, en justa pens

La Fuerza Lastimosa,

de su delito. *Rey.* Pues ¿debe, Enrique,
la inocente muger?

Enr. Los grandes daños
con los menores atajar se deben:
menor mal es, que esta inocente muera,
que no que el Reyno quede destruido,
la Infanta sin remedio, el Rey sin honra.

Rey. Y si clama la sangre à Dios, Enrique?

Enr. No clamarà, q̄ no es de Abel la sangre.

Rey. Todo inocente la de Abel refiessa.

Enr. David, por Berfabé matò à Urias,
y no era su muger, sino su Dama.

Rey. Y Natàn què le dixo sobre esso?

y què le dixo David? *Enr.* Fuè su deleyte
la causa, y aquí, *Rey*, la causa es honra.

Yo si fuera esse Rey, hiziera à esse hombre,
que à essa muger matara, y casara

con mi hija, y despues del homicidio,
hiziera penitencia conveniente.

Rey. Bien dizes pues no ay otro remedio;

mas lee este papel por vida tuya,
vamos si confirmas lo que has dicho.

Lee el papel Enrique, y turbase.

Enr. Dize así: Yo me casè
con Enrique de secreto.

Señor, què es esto à què efecto?

Rey. Esse hombre el vasallo fuè.

Essa letra no es possible
que no la conozcas tu.

Enr. Jesus mil vezes, Jesus,
ciao espantoso, y terrible!

Rey. Tu fualte tu juez discreto.

Buelve à leer el papel.

Enr. En secreto me gozò,
fuelle à España, y me dexò,
padre, sin honra en esto:
como ves, buelve casado,
con tus hijos, y muger:
señor como puede ser
mira que te han engañado.

Rey. Enrique, Enrique este papel ha escrito
mi hija, y de esta causa es el prociesso,
tu juez, que sin verle sentenciaste
contra ti lo que has visto; yo no tengo
de bul, ar mas testigos, ni esto es cosa
que tengo yo de andar en su probanza,
tu me diste el consejo; parte luego,
y à la Condesa quitaras la vida,
para que aquella noche seas esposo
de la Infanta mi hija,

Enr. Señor. *Rey.* Conde,
no repliques palabra, tu lo has dicho,
tu has hecho esto, basta:
Marquès Fabio.

Sale el Marquès Fabio.

Fab. Señor. *Rey.* El Conde (queden

con cien hombres de guardia, que te

à la puerta. *Enr.* Suplico à V. Alteza,
que si ha de ser, sin alboroto sea,

y yo gano en questo un bien supremo,
como te ven tan claro, y pues yo gano,
no era necesario guarda, ò gente,

el secreto en aquello es de importancia
à ti, à la Infanta, à mi, y à la Condesa.

Rey. Pues ve, y de su muerte echaràs fama
por alguna ocasion la que tu quieras,
y buelve luego aquí. *Val.*

Enr. Yo buelvo luego.

Fab. Què es esto, Conde?

Enr. Mis desdichas Fabio,
Fabio mis desventuras, Fabio muero,
Marquès, mirad que os digo:

ningun hombre,
de quantos hizo Dios puede aver visto,

fuerza tan lastimosa, por su honra,
por su gusto, su bien, y por su casa.

Ha Cielos! penetradme con un rayo,
tierra tu centro, tus entrañas rompe,
sepulta en ti la mas penosa vida:

que fiè regida de espíritu mortal.

Ay cosa como esta! ay tal su esse!

Ay fuerza mas estraña, y lastimosa!

Yo à la Condesa! à un Angel en belleza,

en pura honestidad, y nã antidumbrel!

aquellos ojos, y aquel blanco pecho,

yo mismo, yo sin culpa! Jelu! Cielos.

Fab. No des voces aquí, sal de Palacio.

Enr. Ven, Marquès, sabrás mi desventura:

ay mi Isabela, ay mi querida esposa,

ay Rey cruel, ay fuerza lastimosa.

*Vanse, y sale la Condesa Isabela con
el ardo su criado.*

Isab. En fin me quedè sin vida!

Vel. Eitã malo el Caellan.

Isab. Si conõ leccion Don Juan!

Vel. Partes va juntado apuella,
muy presto sabrà leer.

Isab. Pena me dà Dios le guarde
al Conde, porque es muy tarde
y no ha venido à comer.

Comedia Famosa

Vel. El Marqués vino por él.

Ifab. Dixo que el Rey le llamava: Y

Vel. Si señora. *Ifab.* Y quien estava

con él quando le llamó:

Vel. Solo estava, y solo fué:

Ifab. En mi vida como aora
de su ausencia la tomé.

Esta noche no he dormido:

con mil sueños desvelada:

Una tortola casada

soné que estava en su nido,

y que un fiero cazador

tomó una flecha, y su aljaba,

y con tres hijos la hechava

del nido: ay Dios, qué dolor

Levantéme, y dando abrazos

à mi Laurencia sin ver

la ocasión que pudo aver,

cayóseme de los brazos.

Hize vestir à Don Juan,

y propuse de ir à Missa,

y por más que me doy prissa

no parece el Capellán.

Aora el Conde no viene,

que nunca suele faltar.

Vel. Albricias me puedes dar:

Ifab. Como se me da:

Vel. En los brazos te tiene.

Sale Enrique, y Fabio.

Enr. Isabela. *Ifab.* Señor mio,

mi vida, mi bien, mi Enrique,

como harà que os signifiqué,

si es lagrimas no le enbio,

el alma el placer que tengo

de veros mas que otros dias.

Enr. Suspended las alegrías,

mi gloria, mirad que vengo

del Marqués acompañado.

Ifab. Perdonad, señor Marqués,

que esto es amor! *Fab.* Justo es.

Ifab. Sois ay nuestro convidado:

que en extremo me holgaria.

Fab. Soy tan vuestro servidor,

que aun pienso de esse amor

parte alcanzarme podría.

Ifab. Tan divertida quedè

con el Conde, que no os vi.

Fab. Con lo mismo que estendi,

mi señora, os disculpè.

Ifab. Como venis, Conde, en quien

tengo vida, y por quien soy:

como estais: y como estoy

en vuestra gracia tambien.

Enr. Aunque esse gusto os refiço,

mi vida, no le tengais,

que mucho porte pagais

de cartas, que no aveis visto.

Si las abris, yo sè bien

que os pesará de hazer fiestas

al sobreescrito, y por estas

es fuerza que oy os las den.

Salte, Velardo, allà fuera,

Vase Velardo.

que esta puerta me es forzoso

que cierre. *If.* Qué es esto, esposo

como hablais de esta manera.

Enr. Yà la puerta està cerrada,

Fabio, dezidle lo que es.

Ifab. Qué es esto, señor Marqués:

qué es esto, que estoy turbada.

Fab. No sè si de enternecido

os podè hablar. *If.* Vos llorais:

qué es esto, Conde, no hablais:

qué puede aver sucedido:

Tambien vos estais llorando:

tan fuerte yerva fui yo,

que lagrimas os facò

folo de estarme mirando:

Enr. Ay ojos, que estos adoran:

Ifab. Mirad que es verguenza ver

con animo una muger

entre dos hombres que lloran.

Dos arroyos parecis,

yò la yerba que regais,

mas si tanta agua me daís,

mirad que me anegareis.

Fab. Isabela desdichada,

en triste punto nacida,

debaxo de las Estrellas,

que influyen mayor desdicha.

Tan hermosa, como honrada,

siendo tu la honra misma,

que en el Sol de tus virtudes

las demás luzes se miran.

Inocente, à quien un Rey

oy manda quitar la vida

al hombre que mas te adora,

y al que mas tu bien èstima.

Dechado de nobles damas.

La fuerza lastimosa.

adonde los Cielos plantan
mis valores, y excelencias,
que en las Matronas antiguas,
Española milagrosa,
que à las Romanas imitas,
y ellas à ti te imitaran
si fueran despues nacidas.
Sabe, que el Conde tu esposo,
quando à España se partia,
amaba, y era adorado
de nuestra Infanta Dionisia.
Creció el amor en la ausencia
con tanta melancolía,
que ha llegado à ser locura,
llena de zelos, y embidia.
Oy que te vió con tus hijos,
nacido de aquella visita
dezir à su viejo padre
una cosa nunca oida.
Porque le ha dicho q el Conde
la gozó, siendo mentira,
porque el Conde me ha jurado
tantas cosas, tantas vidas,
que he conocido, que amor
à lo que dize, la obliga,
con animo de gozalle,
loca, furiosa, y rendida.
El Rey por guardar su honor
(no sé como te lo diga)
le ha mandado que te mate,
y se case con su hija.

Isab. Jesús, Marqués, esto es cosa
tan grande, y encarecida?
Pensé yo, Pablo, que el Rey
al Conde matar quería.
Vivid vos amado Enrique,
vivid vos muy largos dias,
que como vos la tengais,
qué importa esta triste vida?
No lloro yo de plorar,
lloro de mucha alegría,
de que el Conde mi señor
en tan alto estado viva.
Mil años gozeis, mi bien,
vuestra esposa que os estima,
y procura con razon,
Reyna, que es razon que os sirva.
Vos nacisteis para Rey,
Rey lois Dios lo permita,
pues vuestros merecimientos

à Cerro, y Corona aspiran.
Y pues yá sois Rey, Enrique,
mercedes es bien que os pida,
no es bien que me las negueis,
por dos cosas que os obligan.
La una, que quando heredan
los Reyes à sus Provincias,
y Reynos hazen mercedes
por grandza, y por justicia.
La otra, porque os casais,
que los Reyes, tales dias
mustran el estremo à todos
de su grandza excesiva.
Yo tengo de Vos, Enrique,
tres hijos, no es bien que vivan
con madre tan estrangera,
con madrastra tan altriva.
El Conde de Barcelona
es mi padre, aqui està Arinda
un aya, que me ha criado,
y vino en mi compañía.
Embiame los à España
con ella, que mejor crian
abuelos, que padres, hijos
de madre muerta, ò cautiva.
Hazed esto, Enrique, hijo,
si por venturan os obligan
tantos dias de regalo,
tantas horas de caricias.
Que si Dios me lleva à sí,
como mi aya confia.
(que aunque soy tan pecadora,
su Santa Sangre me anima)
yo le rogare por vos,
por vos, mi prenda querida,
y por la señora Infanta,
muger vuestra, y Reyna mia.
Enr. Cessa de matarme hablando,
basten los rayos que tiras
con esos ojos, por donde
mi propria vida destilas.
Que ni para que yo sepa
tu virtud, hablé mia,
ni para darte remedio
el ver tu humildad me obliga,
Bien sabe Dios, que no ha sido
de mi jamás ofendida
la honra del Rey. Conde a,
aunque la Infanta lo diga.
En esta locura ha dados

propusome el Rey la enigma,
yo le he dado este consejo,
juzgà lo que no sabia.

Dar yo causa de tu muerte,
solo en mi deshonra estriba,
matando contigo alguno
de los que en mi casa habitan.
Pero no permita Dios,
que con engaño, y malicia
te quite el Conde la honra,
yà que te quite la vida.

Esto el Rey por un papel
en este punto me avisa,
que à la puerta me le diò
un paje, que con èl priva.
Pero mas quiero, Condesa,
que los hombres me maldigan,
que no que en este martirio
sin honra en la tierra vivas.
Los hijos de tus entrañas
haz quenta que yà caminan
à España con sus abuelos,
donde vengança les pidan.
Que no es justo que en Irlanda
queden de ti las reliquias
con un padre, que à su madre
sin razon la vida quita.
Y porque me aguarda el Rey,
pon en tierra la rodilla
en tanto que à tu garganta
pongo esta funesta liga.

Isab. Hazte, señor, un placer,
por el postrero bien puedes.

Enr. Que le tengas puede ser,
ni el verdugo hazer mercedes.

Isab. Mis hijos me dexa ver.

Enr. Vaya, Fabio, esto liquieras;
que esto no me entrecieras!
Pero al fin, martirio aora,
y sin Angeles. Señora,
descuyo del Cielo fuera.

Fab. Llorando voy à traellos,
esta es fuerza lastimosa

Enr. Venid mis Angeles bellos
à ver vuestra madre hermosa,
para que muera con ellos.
Venid, para que os halleis
presentes al sacrificio.
porque contra mi jurcis
en aquel tremendo juyzio

donde pedirme teneis.

Que yo me quiera escusar
con huir, no puede ser,
està Italia cerca al mar,
guardas hizo el Rey poner,
el Rey la manda matar.
Valgame el poder de Dios,
si yo he de ser su homicida,
muramos juntos los doa.

Isab. Què es esto, Enrique! ha mi vida!
el animo falta en vos!

Enr. No tienes de que espantarte,
que me falta la osadía,
Isabel, en esta parte,
que como eres la mia,
faltame para matarte.

Dame estos brazos mil vezes
por ver si este tronco duro
con regalalle enterneces:
quanto mas mal te procuro
mas hermosa me pareces.

Què harè si aora te mato,
y estando solo? ay de mi!
imagino en tu retrato,
què harà esta noche sin ti
este tu marido ingrato!

Què harè, què dirè de cosas
tan tiernas, tan amorosas,
tan tristes, tan desdichadas!
que me passaràn espadas
las entrañas rigurosas!

Perdonare, velme aqui,
que te maro; que te adoro,
duelete, Isabel de mi,
y allà en el Celeste Coro
ruega à Dios, Angel, por mi.

Isab. No llores de essa manera,
que pareces tu el que està
temiendo la espada fiera.

*Sale el Marqués Fabio con un niño
en brazos, y dos de la mano.*

Fab. Aquí estàn tus hijos yà.

Enr. Queda algun hombre allà fuera!

Fab. Ninguno. *Enr.* Cerraste! *Fab.* Si!

Isab. Hijos, oy os lla no aqui
por testigos de mi intento,
que quiero hazer testamento,
bien estàis juntos à mi.
Y sabe Dios que quisiera
bolvros donde os tenia,

porque

La fuerza lastimosa

porque quando yo muriera,
de una vida, con la mia,
quatro almas, al Cielo diera.
Pluguiera à Dios, que mi ruego
oyera, para que luego
que me mataran aqui,
salieran almas de mi
como centellas de fuego.

Hijos, oy muero, oy acaba
mi vida, no porque fui
de culpa, ni infamia esclava,
la causa es, porque nací,
que para morir bastava.

Mando à Dios el alma mia,
el cuerpo à la tierra fias,
que yà lo està deseando,
y estàs mis lagrimas mando
al Conde, para algun dia.
Al qual suplico que abone,
y de no averle servido

como merece, perdone,
pues el tien po breve ha sido,
y en medio el morir se pone.
Bienes que mandar no tengo,
soislo vosotros no mas,
y aunque à daros me prevengo,
no os apartarè jamàs
de donde à ponerlos vengo.

Porque es en el alma adonde
os llevo, y amor elcondes
perdonad, amores tristes,
del tiempo los desvarios,
y las desgracias del Conde.

Por manda de testamento,
que la ley haze tan fuerte,
os mando, estad Juan atento,
que no le pidais mi muerte,
pues que teneis sentimiento.
Mirad, que mas no ha podido
el Conde, pues suè feizosa,
poned mi muerte en olvido,
que esta es fuerza lastimosa,
y vista que fuerza ha sido.

Enr. Isabela, bien està.

Isab. Juan, vos sois padre yà
de vuestros hermanos, creo
que cumplieis mi desco.

D. Ju. Señora, adonde se vâs?

Isab. Hijo querido, à la muerte.

D. Ju. Lleveme consigo madre.

Enr. Dexa yà de enternecerte.

D. Ju. Por què la mata mi padre?

Isab. Por desdichada, y por suerte
no pidais mi muerte à Dios.

D. Ju. Si el la vè, que importará?
no se la pedis los dos?

Enr. Metedlos, Marqués, allà.

D. Ju. Ay padre, triste de vos!

Isab. Befame, Juan de mi vida,
vos Laurencia, y vos Lisarda

huerfana antes que nacida,
Enr. Sueltralos. *Isab.* Aguarda, aguarda
siquiera por despedida.

Llévase los niños fuera.

Enr. Isabela, el llanto muda.

Isab. Yà mi garganta se pone,
Conde, à tu filo desnuda,

que pues el se l se me pone,
la noche viene sin duda.

Terèr vida no es razon,
despues de aquestos abrazos,

y que dure es confusion
facandome ttes pedazos

tan grandes del corazon.

Ea, de que estàs temblandol
mas per merced te demando

que no me enlazes tus ligas,
si con las manes me ligas.

serà el transito mas blando.

Poned las manos, señor,
salga mi espiritu en ellas:

mas detendiàle el furor.

Enr. Desvia tus manos bellas,
no despiertes mi furor.

Isab. Pues no piensas abrazarme?
Sale el Marqués Fabio.

Enr. Ea Isabela. *Fab.* Es yà muerta?

Enr. No acierto à detye minarme,
ni el amor tam, oco acierta

à matarla sin mararme.

El ga el brazo, y teme el pecho
ossa el pecho, y tiembla el brazo,

y quando llego de hecho,
en vez de apriar el lazo,

la abrazo con lazo estrecho.
Ay, quien no huviera nacido!

Fab. Conde, yo he considerado,
que en esto atrevido,

no es valor de pecho honrado.
Enr. Ay, Fabio, remedio os pido,

Comedia famosa

que aviendome de casar,
no es posible, sin morir
la Condesa. *Isab.* Otro lugar
se puede en esto elegir,
y à otra mano encomendar.
Venga *Isabela* conmigo.

Enr. Donde?

Fab. Yo tengo un criado
leal, y en lugar de amigo,
vive en un monte apartado,
y este, sin otro testigo,
en el mar la puede hechar
en un barco, y un barrenó
le puede dár al entrar,
y así poco à poco lleno
de agua, irá al fondo del mar.
Esta será de tu esposa
muerte, y sepultura justa,
mas secreta, y mas piadosa;
y di, si el Rey te pregunta,
que entré su arena reposa.

Enr. Bien has dicho, amigo *Fabio*;

Isab. Piadoso temido, y sabio.

Enr. Vere *Isabela* con él,
sea yo esposo cruel,
no verdugo de tu agravio:
Diréle al Rey de esta suerte.

Fab. De mi lealtad conocida
no quiero satisfacerte.

Isab. A Dios causa de mi vida.

Enr. Mejor dirás de tu muerte.

*Vanse todos, y sale el Rey, y la Infanta
Dionisia.*

Dio. Crueldad notable fuera;
por mi voto esta muy cierto,
que *Isabela* no vive a.

Rey. Puesto que inocente ha muerto
que fué justo considera.
Y pues por tu liviandad
pagó lo que no debía
la inocente cauidad,
mira tu culpa en la tuya,
y la tuya en mi maldad.
Esto fué razon de estado.

Dio. Si razones fueron todas.

Rey. Con esto libre ha quedado
el Conde para sus bodas,
aunque no se está culpado.
Si tuviera la ocasión
matara al Conde, y pusiera

tu libertad en prisiones,
pero viva el Conde, y muera
de mi infamia la ocasión.

Dio. Si fui yo, porque merece
muerte esta triste Española?

Rey. Porque es mas justa parece,
que viva tu honra sola,
que es quien mas muerte padece.

Dio. No me puedo consolar.

Rey. Ni yo dexar de buicar
remedio à mi honor perdido.

Dio. De tan sangriento matido,
què aenos puedo esperar?

Rey. Que me has enojado advierte,
los dos somos homicidas,
tu por culpas, yo por suerte.

Dio. Mal se lograràn dos vidas
fundadas sobre una muerte.

Rey. No debes yà de querer
que tarde mucho la mia
con tu loco proceder.

Salé Enrique.

Enr. A besar tus pies benia.

Rey. Habla, Conde à tu muger. *Vase.*

Enr. Por qué se va el Rey así?
se ha enojado conmigo.

Dio. Porque repesion le di
de tu crueldad enemigo,
pues fué justo hazerla en ti.
Dí, infame Conde, que hallaste
en mi, que de verme huiste
la noche que me geze?
pos qué la fee me rompió,
y con otra se caíste?
No más as lo que has causado?

Enr. Miro que soy desdichado,
y que yo no te gozè.

Dio. Qué dizes?

Enr. Que Dios lo vè,
y que Dios me ha castigado.

Dio. Pensè que negar querias.

Enr. Ahora bien, muerta *Isabela*,
que ha è? *Dio.* Pues qué tenias
con tu engañosa rasieta
fecas las entrañas mias?
No puedo negar que has sido
amado como marido,
y que ahora lo has de ser:
procura, Conde, poner
à tu *Isabela* en olvido.

Enr.

La Fuerza lastimosa

Err. Yo lo haré, señora así.

Die. Vámos à deleñojar al Rey. *Vaf.*

Rey. Ya voy; ay de mí si avrán entrado en la mar si está la Bara allí: Cielo, Sol, Estrellas, Luna, Elementos, hombres, aves, fieras sin razon alguna, mar azul, donde mil Naves corren tormenta, y fortuna.

Esta Barquilla que llega à vuestras playas temblando, con dos Angeles navega ved que la están barreando, ved que se pierde, y se anega. No seas, mi r, su enemigo, madre tierna, dale abrigo, viente dexala correr, que no se puede perder qui n lleva el norte con figo.

Vafe, y sale el Duque Octavio con Polivio, y Tereo sus criados, y dos Pescadores, diciendo primero estas coplas desde adentro, y habla Isabel tambien.

Ota. A costa, à costa Patron, rena apricista.

Pol. El viento es bravo.

Ota llega, aborda, dale un cabo.

Isab. Cielos, tus milagros son.

Ota. Assela en brazos, Tereo.

Ter. Ya la tengo. *Ota.* Caminad

à la orilla. *Isab.* Tu piedad,

Cielos, en mis desdichas veo.

Sacan entre dos hombres à Isabel en brazos.

Ota Tienes vida? *Isab.* Vida tengo.

Ota Esfuerzate. *Isab.* Esso procuró.

Ota Ya tienes puerto seguro.

Isab. Basta que à tus manos vengo.

Ota. De donde eres?

Isab. Española.

Ota. Española, y aquí? *Isab.* Si,

que de una Armada, yo fui

la que me he librado sola.

Ota. E es cal da? *Isab.* No sé,

que fuè mi ventura corta.

Ota. Dadle que coma.

Isab. No importa, ni a mi, ni a ti, señor tendré.

Pol. Quiera duda, que es principal

Ter. Necio, no se hecha de ver?

Ota. Quien eres deselo saber.

Isab. Desta tierra natural.

Ota. De qué me encubras, me agravio,

tu nombre, hombre noble soy.

Isab. Pues dime en que tierra estoy?

Ota. En tierra del Duque Octavio.

Isab. Eres tu.

Ota. Yo soy, que andaba

pescando en aquella oilla,

adonde vi tu barquilla,

que el mar furioso anegaba.

No temas, que en mi poder

nada te puede faltar.

Isab. Solo te quiero obligar,

con dezir que soy muger.

La Corte del Rey de Irlanda

está lexos? *Ota.* Cerca está.

Isab. Tu piensas bolvèr allí?

Ota. Qualquiera cosa me manda,

que ir à la Corte no sea,

donde en seis años no entrè.

Isab. Antes yo procurarè

que nadie en ella me vea.

Ota. Si para qualquiera cosa

que intentes, menester fuesse

que en tu servicio ofreciesse

la vida, Española hermosa,

no dudes, porque me inclinara

de tal manera tus ojos,

que lo ofreciera por despojos

à sus estrellas divinas.

No soy casado, ni tengo

à quien dar cuenta de mí.

Isab. Ya olvido el bien que perdí,

pues en ti à cobrarle vengo.

Mas tu estado, te prometo,

tu vida, tu honor tambien,

no me pueden dar mas bien,

que guardarme con secreto.

Ota. Esso te importa?

Isab. La vida por lo menos.

Ota. Pues yo harè,

que aquí tu persona esté

quanto quisierò, escondida.

Isab. Tu palabra me asegura.

Ota. Al mismo Cielo la doy.

Isab. Vamos.

Clav. Bien perdido voy
por tu divina hermosura.

JORNADA TERCERA.

*Salen el Rey, la Infanta Dionisia,
y Celinda.*

Dio. A su culpa corresponde,
mayor castigo meacee.

Rey. En fin, que ya combalece
de su enfermedad el Conde?

Dio. Larga, y peligrosa ha sido,
y llena de confusion,
mas no parà la ocasion,
que de tenerla he tenido.

Rey. Mhy como muger procedes,
pues llegas à aborrecer
lo que solias querer,
quando ya gozarle puedes.
So pecho, que quieres mal
à Enrique

Dio. No le aborrezco;
pero mucho me entristezco
de verle tan desigual.

Que ya que por tu rigor
à la Conzeta diò muerte,
no vez que se divierte
de aquel su pasado amor.

Rey. Dionisia, si tuyo ha sido
deste suceso el error,
busca marido à tu honor,
y no à tu gusto marido.

El Conde llora à su esposa.

Cel. Y razòn debe tener,
que era una santa muger,
muy honesta, y muy hermosa.
Mas demos que venga estar
con tu nueva compania,
veràs que esse mesmo dia
ama, y comienza à olvidar.

Rey. Oy, pues el Conde està bueno,
le desposarà contigo.

Sale Glenardo.

Cle. Parece justo castigo
del Cielo, de enojos lleno,
rayos ton de su vengança.

Rey. Qué es esto, Glenardo?

Cle. El Conde,
que en todo tan mal responde

al gusto de tu esperanza.

Acabado de vestirle
las galas de desposado,
quando en el sinistro lado
quiso la espada ceñirse:
queddòse suspenso un rato,
y al fin desta suspension,
dixo que vió una vision,
de su Isabela retrato.

Y diciendo, espera, espera,
se començò à desnudar,
y se ha querido matar,
si por nosotros no fuera.

Rey. Cielos, que de aquesta suerte
su injusta muerte revela
que la sangre de Isabela
la pide Dios de esta suerte:
Hija, que tengo de hazer?

Dio. Aplacar à Dios con ruegos.

Rey. Todos estuvimos ciegos.

*Sale el Conde Enrique en calçones
biancos, haciendo locuras, y
muy furioso, y dos criados
huyendo dd.*

Enr. Aguarda, aguarda muger,
espera, Isabel hermosa,

Rey. Tenedle, asistid.

Enr. Dios sabe,
que me es la vida mas grave,
que la mas pesada cosa.

Que esperas muerie? à ti digo:
mata (ò muette!) un ho micide:
no me dexes con la vida,
por darme mayor castigo.
Si no sabeis quien ma ò
à la Condesa, yo fui.

Rey. Hazle callar. *Enr.* Y à mi
este Rey me lo mandò.

Rey. Conde, quien esto oyere,
què juzgarà de los dos?

Enr. Temed vos, que os juzga Dios
quando llamaros quisiere,
y al mundo no le temais,
si para Dios no lois bueno,
para el mundo yo os condeno,
por bueno que parezcai.

Dio. Pues no es loco en lo que dice.

Rey. Como no? su su la esposa.

Enr. Dizen que g zè la infanta,
mal me haga Dios si tal haze.

Que la verdad desto es,
que ello estaba concertado,
estando el Cielo nublado
entre las dos y las tres.
Pero púsose en prisión;
quien pensais, aqueste viejo,
con sus barbas de conejos,
y entre tanto un abejon
se comió un panal de miel:
por qué me prenden à mi,
si quando à cogerle fui,
solo el corcho estaba en él?

Rey. To lavia contradice

tu opinion.

Dio. Esto me espanta.

Enr. Dicen, que gocè la Infanta,
mal me haga Dios si tal hice.
Algun bellaco embozado,
que se entrò por el balcon,
viendo en cueros la ocasion,
quiso acostarse à tu lado.

Que yo por ningun tormento,
que el Rey me huviera dado
(si yo te huviera gozado)
negara el atrevimiento.

Ay Dios! rapadme los ojos,
rapadme. Ce. Què te desvela?

Enr. No ves, no ves à Isabel
llena de risas despojada,
No la ves altos los pies
cubierta de negro luto,
con el lastimato fruto
de mis hijos rotos tres.

Y no ves à Juan llorando,
à Isarda, y à Laurencia,
telligs de la sentencia,
que el Cielo està arrojando?

Mi conciencia me lo dice,
que un Angel matè, una Santa;
dicen, que gocè la Infanta,
mal me haga Dios si tal hice.

Dion. Que aqueste fin ha tenido
tu intento, padre engañado?

Rey. Azor, y honor me han forzado,
y taya la culpa ha sido.

Enr. O Isabel à! ò Seraphio!
que hasta el Cielo ver no aguardo,

que no huere a un Mandado,
que diera muerte à Cervin!

Cel. Estaca furia te toma,

mas tanto amor le combate.

Enr. Que mi gallina me mate,
y que mis pollos me coma!
Buenos mis negocios van!

Quien tendrà en esto paciencia?
Apelo de la sentencia

para el Señor Preste Juan,
Díralo un Juez de palo,

termino pido, y repido;
mas como término pido,

pues que le tuve tan malo?

Rey. Ahora bien, Dionysia, este hombre
ha de morir, porque el medio

deste mal lasto es remedio
para tu fama, y mi nombre.

En este fin se remata
todo el daño, que hemos hecho,

pues vivo no es de provecho,
y muerto tu infamia mata.

Dio. Este es remedio?

Rey. Este halló.

Enr. Esto no, milano fiero,
gallina, y pollos primero,

y ahora quieres el gallo?
Vive Dios, que he de cantar,

hasta que amanezca Dios,
que me lo mandadéis vos,

augue fuis para negar.
Yo morir, siendo alma en penal

Cel. Señor, matarle es crueldad.

Rey. Pues con esta enfermedad,
no aguardo del cola buena.

Cil. Señor, causa desto ha sido,
que el Coope tres dias ha estado

sin comer, de que ha quedado,
como ves, delvanecido.

Hazle comer, y beber,
y verás que vuelve en sí.

Rey. Tratas de comer aquí?
denle à Enrique de comer.

Enr. Ha perros! qué concertais
darme veneno conie do!

¿ Pensais que no lo entiendo,
muy engañados estais.

Ven acá, Rey embutido,
Herodes entre inocentes,

remedio de inobedientes,
y entre remedio perdido:
por qué me echaste en prisión?
quien te engañò, Rey me chuelo!

qué

que capítulo de duelo
te dió mi satisfacción ?
Por que mandaste cortar
el blanco cuello á Isabela ?
con que azucar , y canela
se puede ahora curar ?

Todo el mundo te maldice.

Cle. Mucho, el furor se adelanta.

Fer. Dicen que goce la Infanta,
mal me haga Dios si tal hice.

Rey. Llévadle luego de aquí,
mercedle en una prisión.

Enr. Vos conmigo , Faraon ?
Vos conmigo ; vos á mi ;
A fuera, perros villanos.

Rey. Alsidle , que está fueroso ;

Cel. Ay que me ha muerto !

Cle. Es forzoso
atarle de pies , y manos.

Rey. Llamad la Guardia.

Enr. Isabela,
allá te voy á buscar.

Rey. Alsidle , y hacedle atar.

Enr. Alguno habrá que le duela ?

Cle. No ay quien no se atemorize.

Cel. No se ha visto fuerza tanta.

Enr. Dicen que goce la Infanta,
mal me haga Dios si tal hice.

Vase Enr. que tras los criados, y
Jale Fabio.

Dio. Hacedle pues encerrar,
que mi infancia no publique.

Fab. Donde va corriendo Enrique ?
Por que le mandas matar ?

Rey. Fabio, encerrarle he mandado,
porque está loco, y publica
mi infancia.

Fab. A buen tiempo aplicas
este sentimiento honrado.

Rey. Como ? *Fab.* Como ahora llega
del Conde de Barcelona,
adonde él viene en persona,
y mil vanderas despliega,
al Puerto una fuerte Armada,
llena de gente Española,
cuya entrada , y salva sola,
de la primera rociada
puso el primer furete en tierra,
y á la playa en barcos sale,
donde de los pies te vale,

ò por gente de la guerra, lina
que huyendo la fiera muerte
con que te amenaza el Conde,
van buscando por donde
pueden llegar á prenderte.

Mira, Señor que has de hacer,
Rey. Por puntos crece este daño,
y para mi desengaño
basta ser causa muger.

Quien te parece á ti Fabio,
que sea mi General ?

Fab. Pues dura del Conde el mal,
haz que venga el Duque Octavio.

Rey. Ha seis años que no viene
á la Corte,

Fab. Hasle agraviado ?

Rey. No.

Fab. Pues el Duque es Soldado,
y hombre que experiencia tiene ;

¿ Irele á llamar ? *Rey.* Caminas
y entre tanto ha de juntar
el gen. e, que camine al mar.

Dio. Esta es justicia Divina.
Vase, y salen el Duque Octavio, y
Isabela.

Octav. Que eres, hermosa Española,
del Conde Enrique muger ?

Isab. Soy la que solia ser,
Octavio , su muger sola.

Y pues palabra me has dado
del secreto prometido,

y del amor pretendido
yá quedas desengañado.

Haz de manera que pueda
volver á mi Patria España,

pues mi vida en tierra extraña
en tanto peligro queda.

Octav. Enrique, Isabela hermosa,
fue competidor conmigo,

dos años fue mi enemigo,
en competencia amorosa.

Y aunque entonces es verdad,
que está en su punto el rigor,

luego que acaba el amor,
acaba la enemistad.

Y digo que de tu cuento
solo á ti misma te diera

credito quien conociera
de Enrique el entendimiento.

Es posible, que aunque el Rey

mil muertes amenazara,
y que en él la executara,
yá por fuerza, yá por ley,
os lo entregaste la muerte,
y dar tus hijos à España.

Isab. No fué fuya aquesta hazaña,
si del rigor de mi suerte,
aunque no sé si el reynar,
que es poderola disculpa,
fué la ocasión de su culpa.

Ora. Al fin te mando matar,
y debe de estar casado
con Dionisia injustamente.

Isab. Por qué?

Ora. Porque está inocente
de la culpa que le han dado.
Y como tu me prometias
que un secreto callarás,
quien la ha gozado sabrás.

Isab. No han sido menos secretas
las cosas que te he fiado;
mas por otras las troquemos.

Ora. Mil cosas que escritas vemos,
ò acabo nos han contado,
impofsibles nos parecen;
pues sabete que yo fui

quien la guardo. *Isab.* Como así?

Ora. Con una industria amorosa,
cén un obscuro apotento,
me dió amor atrevimiento,
y gozé la Infanta hermosa.
Y una sortija te dió
por el Conde.

Isab. Extraño entredo!

Ora. Y esta que traygo en el dedo
me dió tambien ella à mi:
quanto à ella, bien conviene
hazer al Conde casar,
quanto al Conde, no ay dudar
de la inocencia que tiene.
El fué à España, yo à mi tierra
donde seis años he estado,
que es el tiempo que casado
de esta el Conde se destierra.
Disculpale del error,
y culpale de tu injuria.

Isab. Culparé del Rey la furia;
y disculparé su honor.

De Enrique no digo nada,

que le he querido de fuerte,
que me pesa que mi muerte
fué sin efecto ordenada.

Pero pues yá estoy sin él,
dexame, Otavio gozar
de mis hijos, que es estar
casi con tres partes del.
Tres son mis hijos, bien digo,
tres partes del Conde son;
una falta al corazon,
tengala el Conde consigo.
Y pues esto fuerza es,
ò gusto de la fortuna,
mejor estaré sin una,
Duque, que sin todas tres.
Este anillo te pidiera
por consuelo de mi mal,
si à pedirte merced tal
mi desdicha se atreviera.
Con él fuera consolado;
mas si la tienes amor
no es justo. *Ora.* Si en tu dolor,
Isabela desdichada,
causa esta prenda consuelo,
servirte de ella podrás.

Dale un anillo.

Isab. No puedo obligarte mas,
que con obligar al Cielo.

Ora. Polivio. *Sale Polivio.*

Pol. Señor. *Ora.* Al Puerto,
con esta dama camina,
y en llegando à la marina,
la entrega à Atilo, ò Alberto.
Que en este primer viage
la passen à Barcelona
regalando su persona,
y para el matalorage
haz que le den mil escudos.

Pol. Gozafela? *Ora.* Los criados
tienen por blason de honrados
ser obedientes, y mudos.
Por secreto no te encargo
à mas gente.

Isab. Este hombre basta.

Ora. A Dios, Isabela casta.

Pol. Yo llevo un hermoso carso,

Isab. A Dios, Duque generoso.

Pol. Por Dios que antes de llegar
al Puerto la he de gozar.

Vase Polivio con Iabela.

Ota. Caso extraño, y espantoso!
que de aquel atrevimiento
aya este mal sucedido!
que mia la culpa ha sido,
y de Iabela el tormento!
Ved al cabo de seis años,
que esto à verdad se reduce,
el fruto que aqui produce
la causa de mis engaños.
Todo en daño, y compasión
de una muger inocente.

Sale el Marqués Fabio.

Fab. Aunque no quiera to gente.

Ota. Fabio en aquesta ocasion,
adonde bueno? *Fab.* Por ti.

Ota. Llamame el Rey por ventura?

Fab. Por ventura, y tan segura,
que albricias te pido. *Ota.* Así:
pues que me quiere?

Fab. Que teas
de una empreña General.

Ota. Traes gente?

Fab. El Baston Real,
solo para que lo creas.

Ota. Si es por mi daño, Marqués,
en mi tierra estoy, no quiero

servirle. *Fab.* Soy Cavallero,
crédito es bien que me des.

Yo hago pleyto omenaje
al Cielo, y à ti, que es cierto

lo que digo, por el Puerto
recibe de España ultrage,
con navios que han llegado.

Ota. Yà la ocasion adivino.

Fab. Vamos, que por el camino
te dirè lo que ha pasado.

Ota. Es del Conde Enrique hazañas?

Fab. Y de Dionisia cautela.

Ota. Peligro corre Iabela
en no llegar presto à España.

*Vanse, y sale un a'arde de Soldados con
casaca desteplada, y vandera negra, y
en ella pintada la Imagen de Iabela.*

*Sale Don Juan niño armado con una
botanika negra, y con busion*

*de General, y el Conde de
Barcelona detrás.*

Cond. Aunque justo parece que vengara
la muerte de mi hija, como padre

y que el baston de General llevara,
mejor se à q' à vos el cargo os quadie:
si à mi yo viejo la experiencia clara,
à vos por el dolor de vuestra madre,
nieta, os harà mover este mi zelo,
con guerra al mundo, con justicia al
Cielo.

Este es el General, nobles soldados,
este es mi nieta, y de Iabela hijo,
de su inocencia estais delengañados,
el Conde por sus cartas os lo dixos
pues si vais de razon tan justa armados
con justa causa un niño tierno elijo
por General contra su fiero padre:

cubierto todo de sangre de su madre.

d. Ju. Famoso Conde, y noble abuelo mio,
gloria, y honor del nombre de Mécada,

pequeño corazon, y grande brio
rigen este baston, y aquesta espada;

pero tan grande yà con vos le crio,
y con la injuria de mi madre amada,

que dentro de dos dias este pecho
ha de romper, como aposito estrecho.

Para assonbrar esta cobarde gente,
yo basto solo, fuera de que es justo,

q' un inocente venga à otro inocente
del Cielo vengador, aciendo justo:

ademas, que soy hombre tan valiente,
y para casos de honra tan robusto,

que al Rey cruel desafiar pretendo,
y con favor de Dios, vence le entiendo.

Cond. Belar quiero la boca que tal dize,
ò con aquestos brazos levantatte,

Teima el niño en brazos.

porque esta cana barba se autonize.

Alto estàs mira bien esse estandarte,
y porque veas la tragedia infelice

quiero desde mis brazos enseñarte,
à tu difunta madre. *d. Ju.* No abuelo,

no le quiero mirar, baxadme al suelo,
que pues llorar es fuerza, pueño en alto

anegarè con otro mar la tierra.
Vamos à dárles el primer assalto,

veràs que corazon mi pecho encierra.

Cond. D. dme la sangre de que ya estoy
falto,

à fuego, y sangre les publico guerra.

d. Ju. Vayan espías à ver que haze el Rey.
Sold. Bien dize.

Cond. De otra causa nace.

Vanse.

La fuerza Lastimosa,

Yanse y sale el Rey, y la Infanta Dionysia,
y Glenardo.

Rey. Perdidos somos.

Dio. Qué remedio pones
en tanta desventura?

Rey. Ve, Glenardo,
y tras de la prisión arado al Conde.

Cle. A que efecto le quieres loco, y preso?

Rey. Ve à hacer lo que te mando.

Cle. En todo se engaña el Rey.

Dion. Qué intentas con Enrique?

Re. Dárselo intento à quien por el me pone
en tanto apuro.

Dio. Esta es crueldad notable.

Rey. Pues si Ramon qual ves està desembarcando

tanta copia de gente en esta Isla,
desierta de reparo, y desarmada,
y destrita mis Villas, y Castillos,
y sin nuestra prisión no le contenta,
que puedo hacer mejor que darle à Enrique?

(Inutil.)
Enrique es loco, Enrique es hombre
por Enrique esta guerra origen tuvo,
à Enrique quiere el Conde.

Sale Glenardo con Enrique atado.

Cle. Aquí està Enrique.

Rey. Haz luego, que le lleven cien Soldados
al fiero Cacalan, y di que vengue
con el duro homicida de su hija
su sangre de que yo no estoy culpado,
matandole podrá vengar su honra.

Enr. Ahora si que cumples mis deseos,
piadoso Cielo, agora si que llega
otra vez la razon de mi discurso!
còdigo sentido con oír mi muerte,
y con ver que à las manos de mi hijo
voy à que vengue la sangre de su madre.

Protesto al Cielo, y à sus santos todos,
à sus Inteligencias, y à sus Luces,
que no debo à la Infanta cosa alguna
de su honor, ni fui de ningun modo
aquel de quien se quexa, pues la noche
de su desgracia el Rey me tuvo preso,
Verdad es que confieso, que esta muerte
la debo por la muerte de Isabela.

Rey. Llevadle luego.

Enr. O barbaro enemigo!
presto verás por ti mayor castigo.

Lleva Glenardo à Enrique.

Dio. A quien no mueve à sentimiento este
desdichado Conde?

Rey. Yo Dionysia,
quedo temiendo su inocente muerte.
Esta proteccion que al Cielo hace,
à la tierra, à las fieras, y à los hombres
que no ha sido el author de tu deshonra
à quien me puede dár cuidado?

Dio. Aquellos que supieren
de qué Enrique està loco,
que no es tan cierto el dia,
como es cierto

ser el autor de la deshonra mia.

Sale Fabio, y el Duque Octavio.

Fab. Aquí està el Duque Octavio.

Rey. Amigo Duque.

Ota. De V. Alteza à Octavio sus pies in-
vitos.

Rey. Tanto tiempo sin veros?

Ota. No pudiera

señor, menos ausencia de la Corte
decaosar mis Etadas, que tenia
perdidos, y empeñados su asistencia.

Rey. Ya fabrás el apuro
en que al presente me tiene puesto
del Español la Armada.

Ota. Ya he sabido

del Marqués el agravio, y la venganza.
y el remedio conviene que sea presto.

Rey. Venid donde sepais lo que he trazado
fino bastare à verle dado à Enrique,
que es lo que dicen que pretende el
Conde.

Fab. A Enrique has dado al Español?

Rey. Agora
de dar acabo al Español à Enrique.

Fab. Por qué, di, tan gran crueldad has he-
cho?

Rey. Enrique es la ocasion, Enrique
fuera de que ya es loco, y hombre inutil
Fab. Yo perdere la vida en su defensa.

Ota. Yo Dionysia, mirandote, mi herida
vierte sangre de nuevo.

Dio. Venis bueno, Octavio?

Ota. A tu servicio, y tan perdido,
como ahora teis años.

Dio. Sabe el Cielo,
que estoy arrepentida de no amaros.

Ota. Yo no de mi aficion, ni de gozaros.

Yanse.

Vanse, y sale Isabela en habito de hombre.

Isab. Dexando al traidor dormido,
que el Duque me dió por guarda:
y tomando su vestido,
vengo donde el mar me aguarda,
con pensamiento atrevido.
Forzarme quiso el villano;
mas como el sueño, y el vino
le detuvieron la mano,
enfrenó su desatino
la noche descanso humano.
Pero quando el Alva apenas,
sobre rolas, y azucenas,
vierte el aljofar, tomé
su vestido, y caminé
por estas blancas arenas.
Allá queda en fin, el mio,
y en poder de dos villanos,
que reirán su desvario.

Salen Lucindo, y Fenicio Soldados Españoles con escopetas.

Luc. Rinde à este cordel las manos,
ò a questo Irlandes te embio.

Isab. Tén el arcabuz, Soldado,
que no soy hombre de guerra,
aunque traygo espada al lado.

Fen. Basta ser de aquesta tierra,
y que aqui te hemos hallado.

Luc. Bien dices, que este es espia.

Atan à Isabela.

Isab. Españoles, no podia
darme el Cielo mas bien junto,
que rendiros à este punto
la espada, y la vida mia.
Pe o ya que os di la espada,
y rendida mi persona,
decidme: cuya es la Armada?

Luc. Del Conde de Barcelona.

Isab. Quien?

Luc. Don Ramon de Moncada.

Isab. Cielos, ay ventura igual!

Fen. Aquí vie e el General,
l'ega, y hincá la rodilla.

Sale Don Juan niño, con su baston de General, y el Capitan Carlos con el.

d. Jua. En fin, se rindió la Villa!

Cap. Teniendo tu vando Real.

Isab. Qué es esto, Cielos, que veo!

No es este Niño Don Juan.

Hijo, y mas tenéos desfeo,
que brazos que a todos van,
à mal tiempo los empleo.

Las lagrimas derramadas
por los ojos de placer,
han sido mas de mandadas,
que lo pudieron hacer,
como no estaban acadas.

Quierome disimular,
si lo permite el desseo.

Fen. Ahora puedes llegar.

d. Jua. Qué es esto?

Luc. Aquí se presenta,
General de tierra, y mar,
del enemigo esta espia.

d. Jua. A qué venias? *Isa.* Venia
bien libre de ver tal bien,
donde no esperaba quien
el mayor bien que tenia.

d. Jua. Qué es lo que hace el Rey?

Isab. No sé,
porque jamás mi Rey fué.

d. Jua. Qué es lo que tiene pensado
para defender su Estado,
despues que à Irlanda llegué?

Isab. Jamás, Señor, lo entendí.

Cap. Manda que le den tormento.

d. Jua. Traed un tormento aqui.

Isab. No es el pri meo que siento,
noble General por tí.

d. Jua. Por mi dolor has sentido?

Isab. El mayor que puede ser!

d. Jua. Yo soy muy zigüadecido,
y lo dello saber,
que me lo digas te pido.

Isab. A su tiempo lo sabrás.

d. Jua. Detábase *Cap.* aquí le mata
a tormentos. *d. Jua.* Necio estas;
desfatadle, que retrata
la cota que quiero mas.

Cap. Son como tu los Soldados,
por que tenéis buen alino.

d. Jua. Tendrá el Rey pocos Soldados,
como ve el General niño,
trece Soldados desbarbados.
De donde eres?

Isab. No lo ves?

Español soy de nacion.

d. Jua. De donde? *Isab.* Barcelonès.

d. Jua.

La fuerza Lastimosa,

d. Ju. Que le honrèmos es razon.

Isab. Beso, General, tus pies;
cree que no soy espià,
sino un hombre que servia
al Conde Enrique tu padre.

d. Ju. Y concèste à mi madre?

Isab. Si señor. d. Ju. Ay madre mia!
donde ibas? Isab. Iba à España.

d. Ju. Dadle la espada.

Isab. Es hazaña
de tu valor, gran Don Juan.

d. Ju. De oy mas seràs Capitan,
tu mi persona acompañas.

Isab. Siendo tu muy pequeño
te acompañò nueve meses.

d. Ju. De esta obligacion me quito.

Isab. Si las que tienes supieses,
era proçecto infinito.

d. Ju. Como?

Isab. Tambien te he criado,
aunque no me has conocido;
mas pues que à tierpo he llegado
que el amor que te he tenido
te muestre en ser tu soldado:
dame para cierto efecto
licencia.

d. Ju. Parte en buena hora. *Vas.*

Cap. Que es gallardo te prometo.

d. Ju. Su rostro, Carlos adora
mi pensamiento secreto.

Cap. Como?

d. Ju. Si no fuera muerta
mi madre, que era jurara
aquesta sombra encubierta.

Cap. Mucho la imita en su cara.

Salen el Conde de Barcelona, y Cenar-
do, y Enrique atado con gente
de guarda.

Con. No poco el de Irlanda acierta

Clen. A Enrique, señor, te embia,
y suplica, que su muerte
ponga freno à la osadìa
de tu gente ayrada, y fuerte.

Vale Cleardo, y la Guarda.

Con. No poco he puesto à la mia,
viendo presente al traydor,
que deteniendo la mano.

d. Ju. Qué es esto?

Con. Un hombre villano
homicida de mi honor,

Un hombre que por Reynar
matò la mejor muger,
que en el mundo pudo hallar:
un hombre, que te diò el ser
que le quisiera quitar,
Este es aquel que matò
tu madre santa, y hermosa.

d. Ju. Padre, nunca pensè yo,
que hizierades vos tal cosa.

Enr. Hijo, un hombre me forzò,

d. Ju. Un hombre puede forzar
à nadie el libre alvedrio?

Con. Admira el oírle hablar:

Enr. Hombre he nacido, hijo mio,
y como hombre puede errar.

d. Ju. Matasteis mi madre, padre,
por casaros con la Infanta,
què disculpa avra que quadre,
siendo tan hermosa, y santa
como vos sabeis, mi madre?
Arrojasteis à la mar,
pensando poder lavar
con tanta agua tal pecado;
mas lo que sangre ha manchado
con sangre se ha de sacar.
Y pues que sangre ha de aver,
de vos la sangre contò,
que la que se ha de verter
no ha de ser abuelo mio,
de sangre que me diò el ser.

Hincase de rodillas.

Ante el tribunal, abuelo
de vuestra cleencia justa,
de aquesta sentencia injusta
de parte del Conde apelo,
Mi Madre es muerta, señor,
si mi padre muere así,
yo morirè de dolor.

Enr. Hijo, no ruegues por mi,
que hazes mi pena mayor.

Con. Para mi injuria, y poder
bien fuè el sagrado importante,
adonde te vengo à vers
como te duejo ofender
con esta imagen de ante?
Y como para templar
la ira, es bueno mirar
su rostro un hombre al espejo,
porque me he visto, te dexo
de castigar, y matar.

es mi nieto espejo mio,
tu la guarnicion , y tal,
que si romperte porfio,
pongo à peligro el ceystal,
y por esto me desvio. *Vase.*

r. Señor, donde vas así?
matame, yo te ofendi;
hijo, abrazame. *d. Ju.* Detente,
que estando mi abuelo ausente,
queda tu enemigo en mí.

r. Pues matame tu tambien,
porque mis entrañas abras,
que no ay muerte que me den
mas fuerte que estas palabras.

r. El Español viene.

r. Quien?

r. El que hiciste Capitan.

Sale Isabela.

r. Ya tratan , fuerte Don Juan,
los enemigos que ves,
de echarse a tus nobles pies,
y concertandolo están.
Servite quieren , y honrarte.

r. Carlos.

r. Señor. *d. Ju.* Oid aparte.
No disgustemos mi abuelo,
prende mi padre, aunque el Cielo
sabe que el alma me parte.
Mas por darle confusion,
pongase este hombre en prision,
que así parece à mi madre,
porque viendolo mi padre
conozca su sinrazon. *Vase.*

r. Como lo mandas lo haré:
Soldado, como es tu nombre?

r. Vhomàs, señor, me llamè,
despues que vi , que en un hombre
faltò la sangre , y la fè.

r. Este preso has de guardar,
que el General lo mandò:
tanto te pretende honrar.

r. Donde estará bien guardado?

r. En una nave en el mar.

r. Sin cuydado podeis ir,
que yo le haré llevar luego.

r. Voime. *Vase.*

r. Y yo fuera à morir
esto soldado , te ruego,
que yà me cansa el vivir.

r. Quien eres?

un hombre à quien la fortuna,
dando su Nave al travès,
desde encima de la Luna
pudo baxar à tus pies.

Un hombre , à quien oy combato
un enfadoso vivir,
y pesa que se dilate,
y porque quiere morir,
no halla un hombre que le mate,
Pero tu Español Soldado,
à quien por guarda me han dado,
eres por dicha la sombra,
que de Isabela me assombra:
Donde esse rostro has hurtado?
Yà que en la tragedia muero,
de mis malogrados bienes,
que vivo cobrar no espero,
si eres sombra como vienes
antes del acto postrero?
Eres el hijo mayor
del Conde: eres mi cuñado?
habla, que tengo temor,
de vér , que no me has hablado,
mirandome con rigor.

Isab. Enrique , el hombre que ha
muerto,

à sangre fria algun hombre
innocente , y encubierto,
siempre trae con su nombre
viva la imagen del muerto.
Debete de parecer,
que parezco à tu muger,
porque tu mismo pecado
miras siempre retratado
en quanto aciertas à ver.

Mas pues que conmigo estás,
la razon no me dirás
de dàr à Isabela muerte?
fuè fiaca muger por suerte?
hizote ofensa jamàs?

Enr. Fue tanta llegado à esto,
solo un Rey pudo forzarame,
mas yo llorando el suceso,
paguele con no casarme,
y luego perdiendo el seso,
viendome inutil me entrega
al Conde : yo por morir,
y no hacer lo que me ruega,
doy en llorar , y en fingir,
por ver si mi muerte llega.

Isab. Qué no te has casado?

Enr. No.

Isab. Bien has hecho, que yo sé que obediendo que otro à la Infanta gozò, y obedeciendo

Enr. Quién?

Isa. El Duque Octavio fue.

Enr. Por él he pagado yo.

Esto suenale en la Corte.

Isa. Hasta ahora no te suenas.

pero quiero que te aconseje.

tu peligro, y tu cadena.

y que tu cuello no coite.

la espada del Conde airado.

vete Enrique desdichado,

donde el hado te aconseja.

Enr. Dexa la cadena, dexa.

suelta, piadoso Soldado.

Yo agradecerò tu piedad,

y veràs como yo veo.

en la tuya, y mi verdad.

pue porque morir desee.

todos me dan libertad.

Isab. Vete, Conde.

Enr. No lo mandes.

Isab. No es mejor que libte andes,

y negociaràs mejor.

Enr. Dexas vida es error,

donde ay trabajos tan grandes.

caulame mas confusion,

ver, que en aquesta ocasion,

porque à Isabela pareces,

que me diò vida mil veces.

tienes de mi compasiòn.

Isab. Qué no te iràs.

Enr. No podè.

Isa. P. es que has de hazer.

Enr. Morir.

Isa. Por què?

Enr. Por pagar de culpa.

Isa. Yà la pagas.

Enr. No ay disculpa.

Ora. Disculpa havrà. *Enr.* No la sè.

Sale el Conde de Barcelona, y Don Juan,

Niño, el Rey de Irlanda, la Infanta,

Dionysia, Deslinda, Glenardo,

Octavio, Fabio, y

Crisalos.

Rey. Si despues de darte al Conde,

quieres mas satisfaccion,

tu mismo à mi honor responde.

Cond. Successos esteños son,

que el tiempo en su pecho esconde.

Qué hiciste del?

Isab. Aquí està.

Cond. Huelgome que vivo estès,

si mereces vivir y,

porque la razon me des,

que nadie por ti me dà,

de haver la Infanta gozado,

despues de haverlo engañado,

traidor, y engañarme à mi

en España, pues te di

la prenda que me has quitado.

No era, villano, mejor,

que con la Infanta casaras,

satisfaciendo su amor,

que no que à los dos quitaras

à uno, sangre, y à otro honor?

Isab. Aunque à todos os parezca

nuevo, que disculpe à un hombre,

que tan culpado se ofrece

à vuestròs ojos, señores:

no os espanteis que lo haga,

por grandes obligaciones,

que pienso deciros, quando

laurel mi frente corone.

Y así digo, que si alguno

dicere, que gezò el Conde

à la Infanta, desde aqui

le reto, y de aqui en voz.

Verdad es, que estè engañado

Dionysia, cuyos amores

fueron ciertos con Enrique,

en cuyo gusto conformes,

concertaron que se viesse

en su aposento una noche,

adonde no a udiò Enrique,

porque el Rey le echò en prision.

Yo que es del comy enis,

aunque nadie me conoce,

en te en tu aposento obscuro,

bu tando señas y nombre.

En fin, poniendo en las obras,

lo que quité à las razones,

de di un anillo por prenda,

de los gozados favores,

con una piedra en que impresas

se oñan mis Armas nobles,

que son cinco flor de lis,

y eres rapantes Leonés.

Este que maygo, ella diga

si es suyo, ò si le conoce,

Dale un anillo.

que no lo podrá negar,

aunque confusa se pone.

Rey. Qué dices Dionysia,

Dio. Padre,

pregunta quien es este hombre,

que en todo dice verdad.

Rey. Hombre, eres plebeyo, ò eres

Noble

Ota. Una palabra, soldado.

Isa. Duque, para que te encoges

bien labes tu que esto es cierto.

Rey. Qué es esto, infames traydores,

tu gozandola, y tu ingiata,

entendiendo quando, y donde,

por el Cielo que he de hacer.

Ota. Passo, señor, no te arrojess,

y tu, soldado, que guardas,

tan mala fe, siendo noble,

si luego no te deldices.

Rey. A todos dixé tu nombre.

Isab. Diré yo Octavio, que fuistes,

para que venganza tomes

el Rey, quien gozó su hija,

entrando por los balcones.

Que no soy yo sino tu,

por mas que decido estorves,

y tuyas son en Irlanda,

estas Armas, y blasones.

Ota. Yo lo confieso, y te pido,

que la cabeza me cortes,

pero primero me dexa,

que este soldado despoje.

Rey. Si mi hija esta contenta,

que mi honor contigo cobre,

mejor será Duque Octavio,

que con ella te despoies.

No solo daré mi Reyno,

mis estados, mis honores,

à un Duque, pero à un hidalgo,

que fuera en estremo pobre.

Ota. Pues señor, quando te dixé

que à Enrique echasses prisiones,

sabe, que fué por gozar

de Dionysia aquella noche.

Por esto estuve seis años

deste modo de un Conde.

mio es el anillo, y armas,

ò me matess, ò perdoness.

Rey. Qué dices Dionysia,

Dio. Digo,

que yo fui engañada entonces,

y aunque el Duque merecia

la muerte por las trayciones,

lo quiero por mi marido,

pues es mejor que me honre,

que no que tu, y yo quedemos

sin honra, y sin sucesores.

Rey. Dadle la mano.

Ota. Y el alma,

à quien me escira, y escoge.

d. Ju. Duque, es tan ya de espachado,

Ota. Qué mandas General,

d. Ju. Dye,

Digo, que pues por tu causa

à mi madre mató el Conde,

te reto, y te desafío,

el campo, y armas escoge.

Ota. Eres muy niño, Don Juan,

mas si de tus España,

alguno sale aquí escogido,

Conde. Xa mis canas te responden,

Ota. Conde ilustre, ya tus canas

es justo que en todo el Orbe

se vendren, y respeten,

por muchísimas razones.

d. Ju. Por viejos, dexan abuelo,

y así porque no soy hombre,

pelar de la barba, amen,

si en esta un peyne me ponen,

yo le mereçé en la barba.

Enr. Suplicoos, que se me otorgue

campo contra el fiero Duque,

mi agraxio, ò Rey, te provoque.

Por el maté yo à Isabe,

esta razon baste, y sobre,

para que con él me mate.

Ota. Eres presso, busca otro honbre.

Isab. Ahora bien, aquí estoy yo.

Ota. Tu si, que secretos rompes,

contigo, acepto batalla,

en mar, en campaña, en monte.

Isab. No, sino aquí donde estamos.

Ota. Soy contento, al punto ponte

mas, di primero la causa.

Isa. Qué causa. Engañar al Conde.

Ota. Esta ya la he satisfecho,

La fuerza lastimosa.

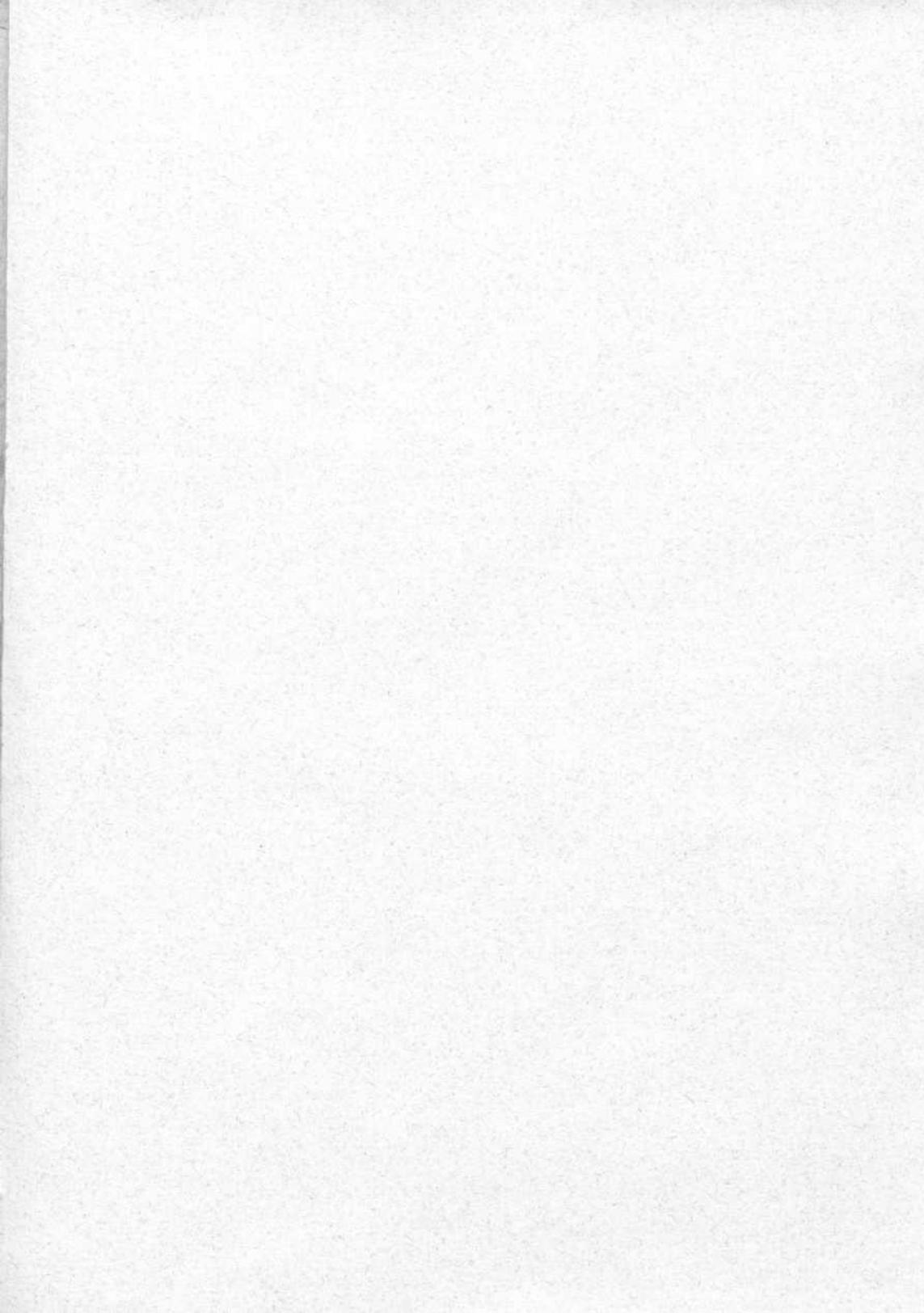
- In causa me descompones.
 marido soy de la Infanta.
Isa. Otras causas ay mejores.
Ota. Dilas. *Enr.* Que por su ocasion
 à Isabela e l mundo llore.
Ota. Y si yo dieffe à Isabela
 viva ? *Enr.* Viva ?
Ota. No te allo mbres :
 tendrá Enrique libertad,
 quedando todos conformes ?
Isa. Quedaralo , Conde ?
Con. Yo digo,
 que delde la popa al tope
 cubrirán laurél mis Naves,
 y haré que à España se toinen.
Ota. Pues alto quedad , amigos,
 y à leva tu Armada toque,
 que esta misma es Isabela.
Genl. Quien ?
Ota. La que ahora mirais , señores,
 que Fabio en el mar la puso,
 y ella atsiendose à los bordes
 de un barquillo , que anegado
 vió à la orilla de un bosque,
 per donde entraban à un rio ;
 y yo , entre unos pescadores
 la vi , saquè , y la libré.
Cond. Hija. *Isab.* Señor.
d. Jus. Madre. *Isab.* Amores.
Enr. Espósa. *Isab.* Enrique.
F b. Mil años
 los tres vivan , y se logren,
 que Fabio os dà el parabien.
Enr. Mis brazos le reconocen.
Rey. Què ruido de gente es esta ?
Cle. Soldados de ben de ser,
 que traen una muger
 de aquefias Montañas pressa.
Cond. Ya no hy guerra, todo es paz
 hazed que la dexen luego.
Salen Lucindo , y Penicio soldados , y
 sacan pressò à Polivio en abito
 de muger.
- Pol.* Que me deis la muerte os ruego.
Luc. Anda, que eres pestinaz.
Con. Què es esto ?
Luc. Este gentil hombre,
 que por huir de la guerra
 andaba asì por la tierra.
Ota. Es Polivio ?
Pol. Esse es mi nombre.
Ota. Pues como vienes asì ?
Pol. La dama que llevè al mar,
 despues de muy bien briodado,
 y que à mi placer dormi,
 me dió aquesta madrugona:
 yo por no andar como Adán,
 en el puro cordovan,
 me he vestido de Amazona.
Isab. Conocelme ? *Pol.* Si, traído ra,
 mi vestido es este. *Fab.* Y à
 otro mejor te darà
 la Condesa mi señora.
Pol. Què Condesa ?
Enr. Mi muger.
Pol. Conde , y señor, perdonad.
Rey. Volvamos a la Ciudad
 con este gusto, y placer,
 donde à Celinda, con Fabio
 un rico dote daremos.
Cel. Gran favor ! *Rey.* Y casaremos
 à Dionysia con Octavio.
Dion. Y à que todo se declara,
 de aquella noche parí
 una niña. *Cel.* Yo la vi,
 que es nuestro retrato, y cara.
Rey. Esta quiero yo que sea
 para Don Juan, y que herede
 à Isabel. *d. Jus.* Todo esto puede
 quien en serviros se emplea.
Isa. Conde amado,
Enr. Amada Espósa.
Pol. Señores dexadme hablaa.
Eur. Y à no , po que aqui ha de dár
 fin la fuerza lastimosa,

F I N.

Impressa en Vallado'id : En la Imprenta de Alonso del Riego , donde
 se hallará esta , y otras de diferentes titulos, y Autos Sacramentales,
 y al Nacimiento. Vive à la calle de la Libreria



R. 178861



10/05025

